

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre... 4
... año... 8
Extranjero, semestre... 6
... año... 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados respondemos
sus autores y de los que no llevan
firma la Redacción.

Gestos patéticos

Tales han sido los del señor Primo de Rivera. Las palabras pronunciadas por nuestro camarada Prieto parecen que han encontrado un punto sensible en el corazón o en la conciencia de este diputado. Corazón o conciencia que más semejan temores de que vuelva a saberse no solamente el latrocinio cometido a una nación que cayó en las garras de un sector incapaz para gobernar, sino el latrocinio cometido con la clase trabajadora de España.

Por aquella época se hicieron en Vizcaya los cuarteles de Basurto; se iniciaron varias obras, entre ellas el pantano de Ordunte, y en todas se pagaron unos salarios que oscilaban entre 4,50 pesetas y 5,20. Las subsistencias aumentaban y era cruelmente lastimoso escuchar a unos hombres que trabajaban una dura jornada deca que no ganaban para comer. ¿No es esto un latrocinio? ¿Había derecho a que no ganaran más de lo que necesitaban para vivir? ¿Había derecho a que no ganaran más de lo que necesitaban para vivir?

Si tanto han herido al hijo del dictador las palabras pronunciadas por el camarada Prieto, ha o una pretendida ofensa filial debía también recordar que un cariño más fuerte, el cariño de aquellos padres que veían a sus hijos crecer macilentos y débiles por el escaso jornal que se les daba, en tanto que los demás se enriquecían a costa de tanta miseria, protestaban más eficientemente que él ha protestado cuando ningún derecho tenía para ello. Nosotros no podemos ver en el señor Primo de Rivera al hijo del dictador, sino a un diputado más que se levanta en contra del trabajador, y, por tanto, contra todos los ciudadanos. No pretendemos herir sus sentimientos filiales, sino exponer la mala administración de quien no sabe lo al Poder más que para evitar que se hicieran efectivas sus responsabilidades ante un pueblo que había perdido buen número de hijos en las montañas de Atrix.

Este pueblo, en un gesto que perdurará en la Historia española, derrumbó una monarquía que ellos han pretendido hacer duradera. España inició una nueva vida dentro de una República que nació con el dolor de un sacrificio realizado por dos hombres que inmolaron sus vidas ante un ideal, encontrando no el apoyo que les correspondía, sino la justicia que deseaban con la República. Los salarios se hicieron llegar al límite legal; hicieron leyes que defendían al obrero, y se dio una personalidad a unos ciudadanos que hasta entonces fueron considerados por un monarca oprobioso como ciudadanos de tercera.

Estos ciudadanos, representados hoy en la Cámara por los diputados socialistas, dejan escuchar su voz cerca de quienes no han visto en el pueblo productor más que seres animalizados a los que se les explotaba.

La ley de 1925 tiene por motivo el transformar el antiguo principio de la caridad en un principio de solidaridad social. El socorro deja de ser un favor y se convierte en un derecho. ¿Este principio ha encontrado su realización en la práctica? Desgraciadamente, todavía casi no es así.

Aunque en muchos municipios se han intentado ensayos, en su mayor parte de esencia socialista, no puede pretenderse que la idea base de la ley actual haya recibido su plena realización. Es, pues, una reivindicación que nuestro partido tiene el deber de inscribir en su programa municipal.

La noción de la asistencia preventiva conduce a un modo natural a hablar de las funciones de la asistencia social. Los servicios que puede prestar son de importancia. No solamente debiera tener a su cargo las averiguaciones y el control de la ayuda concedida, sino que su influencia debe ser ante todo educativa y moral. Los esfuerzos de la asistencia social deben tender a la dignificación de elevación social, de un mayor sentimiento de la dignidad personal, de elevación del nivel moral de la población socorrida. Y lejos de ser una carga financiera más para la asistencia pública, esta función bien entendida acabará por constituir una economía sensible por los efectos producidos por la acción preventiva.

Por otra parte, la necesidad de formar en nuestras filas muchachas para esta profesión se demuestra cada vez más imperiosa. No solamente para luchar contra el número cada vez mayor de asistencias sociales formadas por las escuelas consetonales, sino para abrir nuevos cauces a las jóvenes de la clase obrera.

Los exaltados y vacilantes, que se aparten

En toda revolución lo que más dificulta su éxito son las conductas de los elementos exaltados y vacilantes. Tanto se peca por exceso como por defecto. Para los exaltados, todos los momentos son buenos y no tienen otra guía ni otros fines que su propia pasión, sin que la de los demás cuente para nada en sus resoluciones, y así se va a movimientos faltos de conexión y unidad, condenados al fracaso desde el instante en que surgen. En cambio, los vacilantes, a pretexto de querer aquilatar todos los factores y estar todos los cabos, se convierten en agentes totalmente irresolutos y son el freno de la revolución. Exaltados y vacilantes, pues, conviene a la revolución queden apartados por su libre albedrío o por imposición del mismo movimiento obrero si no afirman su temperamento para seguir el ritmo de las cosas.

No basta que se diga: ¡Ah si yo tuviera seguridad del triunfo! ¡No, no! Aquí no hay seguridades de ningún género, como tampoco en el futuro. En el año 1917, el proletariado, desengañado de los gobiernos del capitalismo, acrecienta su descontento afirmando sus posiciones revolucionarias. En Alemania la labor de una mujer, Rosa Luxemburgo, le lleva tras sí despertando a la acción al proletariado alemán. En España también el proletariado va despertando como consecuencia de la grandiosa labor iniciada, creada y mantenida por Pablo Iglesias. El cambio del régimen es una necesidad para la consecución de derechos y libertades del trabajador. Para los socialistas, derogarlo e implantar la República, derogarlo e implantar la República en agentes totalmente irresolutos y son el freno de la revolución. Exaltados y vacilantes, pues, conviene a la revolución queden apartados por su libre albedrío o por imposición del mismo movimiento obrero si no afirman su temperamento para seguir el ritmo de las cosas.

No basta que se diga: ¡Ah si yo tuviera seguridad del triunfo! ¡No, no! Aquí no hay seguridades de ningún género, como tampoco en el futuro. En el año 1917, el proletariado, desengañado de los gobiernos del capitalismo, acrecienta su descontento afirmando sus posiciones revolucionarias. En Alemania la labor de una mujer, Rosa Luxemburgo, le lleva tras sí despertando a la acción al proletariado alemán. En España también el proletariado va despertando como consecuencia de la grandiosa labor iniciada, creada y mantenida por Pablo Iglesias. El cambio del régimen es una necesidad para la consecución de derechos y libertades del trabajador. Para los socialistas, derogarlo e implantar la República, derogarlo e implantar la República en agentes totalmente irresolutos y son el freno de la revolución. Exaltados y vacilantes, pues, conviene a la revolución queden apartados por su libre albedrío o por imposición del mismo movimiento obrero si no afirman su temperamento para seguir el ritmo de las cosas.

No tenemos por qué hacernos ilusiones, y menos hemos de consentir que quedan tenerla quienes nos tienen destacados en puestos de alguna responsabilidad. Por nuestra parte ha de haber una claridad absoluta para dar a conocer a nuestros compañeros la grandiosidad de los momentos presentes y necesarios, por lo tanto, la fe y la firmeza de aquellos que van a luchar por la implantación en España de la dictadura del proletariado.

¡Comaradas, firmes y en guardia!

Comaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Cosas de casa

El Grupo Alpino Meabe

¿Debo escribir estas líneas? ¡No dejes de escribir! He aquí el problema que me mismo me tengo planteado. Y, por fin, he decidido resolverlo en sentido afirmativo. Soy el único indicado para hacerlo por mis dotes personales. Ni conocimientos, ni autoridad. Pero por benevolencia de unos compañeros pido un puesto que me obliga a pregonar el engrandecimiento de este grupo, no ya de número, sino de espíritu, de entusiasmo, de alma; elevación más que extensión. Un socialista fervorizado, dispuesto a servir a la causa con toda la pasión de su ideal, de más que diez tибos; uno activo que diez pasivos.

Una preocupación me embarga: si en lugar de conseguir el objeto que me propongo producir, por mi torpeza, lo contrario. En tal caso espero que mis compañeros que habrán de permanecer en gracia a mi buen deseo, el Albedro del Grupo Alpino se ha referido hacer una mala fama. Que no formalidad; que son unos alborotados individualistas. Y no sé si más de lo que por el estilo.

En guardia!!

En el año 1917, el proletariado, desengañado de los gobiernos del capitalismo, acrecienta su descontento afirmando sus posiciones revolucionarias. En Alemania la labor de una mujer, Rosa Luxemburgo, le lleva tras sí despertando a la acción al proletariado alemán. En España también el proletariado va despertando como consecuencia de la grandiosa labor iniciada, creada y mantenida por Pablo Iglesias. El cambio del régimen es una necesidad para la consecución de derechos y libertades del trabajador. Para los socialistas, derogarlo e implantar la República, derogarlo e implantar la República en agentes totalmente irresolutos y son el freno de la revolución. Exaltados y vacilantes, pues, conviene a la revolución queden apartados por su libre albedrío o por imposición del mismo movimiento obrero si no afirman su temperamento para seguir el ritmo de las cosas.

No tenemos por qué hacernos ilusiones, y menos hemos de consentir que quedan tenerla quienes nos tienen destacados en puestos de alguna responsabilidad. Por nuestra parte ha de haber una claridad absoluta para dar a conocer a nuestros compañeros la grandiosidad de los momentos presentes y necesarios, por lo tanto, la fe y la firmeza de aquellos que van a luchar por la implantación en España de la dictadura del proletariado.

¡Comaradas, firmes y en guardia!

Comaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Cosas de casa

El Grupo Alpino Meabe

¿Debo escribir estas líneas? ¡No dejes de escribir! He aquí el problema que me mismo me tengo planteado. Y, por fin, he decidido resolverlo en sentido afirmativo. Soy el único indicado para hacerlo por mis dotes personales. Ni conocimientos, ni autoridad. Pero por benevolencia de unos compañeros pido un puesto que me obliga a pregonar el engrandecimiento de este grupo, no ya de número, sino de espíritu, de entusiasmo, de alma; elevación más que extensión. Un socialista fervorizado, dispuesto a servir a la causa con toda la pasión de su ideal, de más que diez tибos; uno activo que diez pasivos.

Una preocupación me embarga: si en lugar de conseguir el objeto que me propongo producir, por mi torpeza, lo contrario. En tal caso espero que mis compañeros que habrán de permanecer en gracia a mi buen deseo, el Albedro del Grupo Alpino se ha referido hacer una mala fama. Que no formalidad; que son unos alborotados individualistas. Y no sé si más de lo que por el estilo.

Una preocupación me embarga: si en lugar de conseguir el objeto que me propongo producir, por mi torpeza, lo contrario. En tal caso espero que mis compañeros que habrán de permanecer en gracia a mi buen deseo, el Albedro del Grupo Alpino se ha referido hacer una mala fama. Que no formalidad; que son unos alborotados individualistas. Y no sé si más de lo que por el estilo.

LA LUCHA DE CLASES

LA LUCHA DE CLASES - BILBAO
Hemeroteca Municipal - Apartado 17
LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL - NUM. 1813
Bilbao, 4 de enero de 1934
Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Ahora o nunca

Rodando por la pendiente

Creemos que los acontecimientos se precipitan de una forma asno insensible para las gentes que no se preocupan hondamente de la política en nuestra nación. Acaso a ello responde esa previsión de nuestro Gobierno, que considera llegado el momento de hacer la guardia que ha de acompañar como la sombra al cuerpo a cada uno de los miembros que lo forman.

No tenemos por qué hacernos ilusiones, y menos hemos de consentir que quedan tenerla quienes nos tienen destacados en puestos de alguna responsabilidad. Por nuestra parte ha de haber una claridad absoluta para dar a conocer a nuestros compañeros la grandiosidad de los momentos presentes y necesarios, por lo tanto, la fe y la firmeza de aquellos que van a luchar por la implantación en España de la dictadura del proletariado.

¡Comaradas, firmes y en guardia!

Comaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Cosas de casa

El Grupo Alpino Meabe

¿Debo escribir estas líneas? ¡No dejes de escribir! He aquí el problema que me mismo me tengo planteado. Y, por fin, he decidido resolverlo en sentido afirmativo. Soy el único indicado para hacerlo por mis dotes personales. Ni conocimientos, ni autoridad. Pero por benevolencia de unos compañeros pido un puesto que me obliga a pregonar el engrandecimiento de este grupo, no ya de número, sino de espíritu, de entusiasmo, de alma; elevación más que extensión. Un socialista fervorizado, dispuesto a servir a la causa con toda la pasión de su ideal, de más que diez tибos; uno activo que diez pasivos.

Una preocupación me embarga: si en lugar de conseguir el objeto que me propongo producir, por mi torpeza, lo contrario. En tal caso espero que mis compañeros que habrán de permanecer en gracia a mi buen deseo, el Albedro del Grupo Alpino se ha referido hacer una mala fama. Que no formalidad; que son unos alborotados individualistas. Y no sé si más de lo que por el estilo.

Una preocupación me embarga: si en lugar de conseguir el objeto que me propongo producir, por mi torpeza, lo contrario. En tal caso espero que mis compañeros que habrán de permanecer en gracia a mi buen deseo, el Albedro del Grupo Alpino se ha referido hacer una mala fama. Que no formalidad; que son unos alborotados individualistas. Y no sé si más de lo que por el estilo.

Momentos difíciles

Nuestras posiciones, atacadas

La persecución de que viene siendo objeto el órgano central del Partido es sintomática. Existe, por lo visto, una consigna rigurosa emanada de la entera del régimen burgués. No importa que la consigna derive en perjuicios que repercuten, no tanto en el orden material como, lo que es más importante, en el moral.

El actual Gobierno, que detenta las palancas del Poder en nombre del sistema capitalista, se ha propuesto dar la batalla al Partido Socialista. Al Partido y a su órgano en la Prensa no le vale moverse dentro de una semilegalidad arrancada a la burguesía con lágrimas de sangre. La burguesía sabe que lo que a la fuerza concedió está respaldado por un Derecho y una Justicia privativas. Ese Derecho y esa Justicia los emplean sus mandantes en abogar sin ninguna contemplación, la voz del proletariado.

Si ojeamos cualquier número denunciado de El Socialista notaremos que en sus páginas campea la dicción más correcta. Los juicios que emite caen siempre en el marco de la lógica pura. Los comentarios sobre política nacional e internacional se desenvuelven con el máximo respeto. Sus planes no admiten nunca el lenguaje chabacano. ¡Ah!, pero en El Socialista se dice, sin paliativos, la verdad. Con diafana contundencia y precisa, que a fuer de respetuosa con la propia conciencia, es dura.

A quienes gobiernan a este viejo país — traicionando tantas cuantas veces ha querido, en uso del más sagrado de los derechos — romper las cadenas que con espíritu inquisitorial le aprisionan — no les es soportable que se extiendan por toda España las palabras que recogen los latidos de la clase trabajadora y menos que la razón del proletariado vaya ganando a fuertes corrientes de opinión y atrayéndolos a la línea de ataque más extensa y compacta que soportar pudo el cerebro burgués. No puede agrandar a la clase para la que gobierna el señor Lerroux el tono justo, plausible, por veraz, en que se produce El Socialista.

Irrita a la burguesía y, por ende, al Gobierno que el órgano de nuestro Partido diga, en sus columnas, la opinión que le merecen la resurrección de las viejas mañas políticas y de los hombres que corrompieron y mediatizaron el ansia de libertad que existe en el país. El Gobierno, está claro, no soporta la menor censura. Es el fiscal quien se encarga de demostrarlo. El Código, el Derecho y la Justicia burguesas hacen lo demás. Los mandatos de la burguesía.

Los objetivos fundamentalmente económicos, inmediatamente posibles en el momento y las circunstancias y aun dentro de la legalidad de que se trata de arrojarlos, podrían concretarse en un esquema tan escueto y universalmente aprehensible como este u otro parecido:

Nacionalización de la Banca. Organización del crédito para una economía ordenada. Reforma agraria. Ley de Arrendamientos. Bolsa de Trabajo. Subsidio al paro.

Nacionalización de la Banca quiere decir, sustitución del privilegio detentado por ciertos particulares de disponer del ahorro y los intereses de ese ahorro en el poder exorbitante que ello implica, actuando en su lugar instituciones de carácter público.

Organizar el crédito se dice para financiar una reorganización de la economía nacional, con sujeción a un plan determinado con un sentido eminente de política inmediata.

Reforma agraria sin las concesiones al privilegio y el abuso históricos a que el compromiso de fuerzas antagonistas ha obligado en las Constituciones. El expropiación igual en cuanto a la ley de Arrendamientos, sin perder de vista un instante al trabajador de la tierra.

Bolsa de Trabajo, o sea, el trabajo, medio de vida del mayor número, como derecho personal de todo ciudadano.

Subsidio al paro, es decir, la vida de toda persona sin otra base económica que el trabajo, como una obligación social primaria que la colectividad debe al individuo.

No constituyendo estos seis enunciados ninguna novedad doctrinal ni programática, en el campo de los partidos de clase, esta posición tiene un significado fáctico tendiente a buscar una expresión concreta a la situación de lucha de clases que nos plantea el espíritu de agresión de la otra clase, para que respondan a nuestros camaradas.

¡Pare la jaca, amigo!

Nuestro digno gobernador, fiel intérprete de las intenciones de su jefe, entrega a las derechas y a las masas radicales de algunas actas que se han robado a los socialistas, todo ello va encaminado A. M. D. G. Lerroux se halla en la pendiente en que esa misma pendiente se nos coloca a los obreros. Nada nos importa que el jefe radical, que se pasó la vida haciendo de ogro de los curas, sea en su ancianidad, en su senilidad, la nodriza a cuyos pechos pueda alimentarse la tropa irulana; para nosotros ese sería el episodio menos importante, aparte la hilaridad que puede proporcionar, de la revolución española si no resultáramos envueltos en las consecuencias de la actitud de ese celebre caduco.

Pero esa actitud del jefe radical, con la que no son capaces de reaccionar en su campo ni aun aquellos que por sus cargos en una secta internacional como en la masonería estaban más obligados a tener conciencia de su propia dignidad, lleva aparejada la subversión de los principios de la República, en cuya instauración y afianzamiento hemos tomado una parte activa e importantísima; y lleva aparejada, además, la demolición de toda la obra que hemos levantado en más de medio siglo de lucha por la elevación moral y material de la clase trabajadora. Y cuando vemos eso, cuando observamos el riesgo inminente en que se encuentran nuestras queridas organizaciones, a las que hemos dedicado todos nuestros esfuerzos y desvelos; cuando nos hallamos abocados a que de la noche a la mañana sean destruidos esos baluartes desde los cuales los trabajadores se defendían de la explotación a que se ven sometidos; cuando consideramos de lo hecho por los Gobiernos que le precedieron. Eso contrario que el jefe radical se proponía hacer es lo que podía favorecer a las derechas, tanto en la parte política como en aquella otra más importante para ellas que es la económica. Porque máscara con que se encubren desde Gil Robles hasta el último monaguillo de aldea es la persecución religiosa, la disolución de la Orden de los jesuitas y la sustitución de la enseñanza. Pero el verdadero aglutinante de los elementos que forman el bloque derechista ha sido, más que la cuestión religiosa, la obra económica que la República comenzó: los Jurados mixtos, la ley de Términos municipales y las demás que tendían a que el trabajador se fuera elevando material y moralmente, que es tanto como decir que se fuera menguando la explotación de que es objeto el proletariado español. No dudamos que esos señores tratan de defender a los curas, a toda la tropa dependiente de Roma, pero es porque saben sobradamente que con ellos va aparejada el mundo la «santa ignorancia» madre de la fe; y con la ignorancia, la mansedumbre y la contumacia, aquel «así lo hemos encontrado» y así tiene que ser» que hemos oído tantas veces cuando hemos tratado de estas cuestiones con gentes ancianas. Pero nos vamos saliendo del tema.

Lerroux está haciendo desde el Poder lo que las derechas no podrían hacer por su propia mano. Saben ellas que el pueblo español no habría de consentir que los enemigos del régimen republicano se instalasen en el alto de los puestos, porque habrían de esperar de ellas todo lo malo que podría acontecerles. Y como esa posibilidad de tener las tiendas del Gobierno la tienen descartada, transigen con Lerroux a cambio de que éste se les entregue incondicionalmente y les vaya preparando el camino para apoderarse del Gobierno en el momento que consideren oportuno. Bien se ha visto la trayectoria que le está reservada al Gabinete Lerroux desde las primeras sesiones de las Cortes. Su otorgamiento de la amnistía; su promesa de preocuparse de la cuestión de las subvenciones al clero; la suspensión de la ley de términos municipales; el anuncio de que van a ser modificadas las condiciones exigibles a los presidentes de los Jurados mixtos... todo lo que se ha hecho, y ha sido bien poco, salvo la

¡Pare la jaca, amigo!

SOLDADO DE FILA



LA LUCHA DE CLASES

ORGAÑO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL - NUM. 1.813

Bilbao, 4 de enero de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Ahora o nunca

Rodando por la pendiente

Creemos que los acontecimientos se precipitan de una forma acaso insensible para las gentes que no se preocupan hondamente de la política en nuestra nación. Acaso a ello responda esa previsión de nuestro Gobierno, que considera llegado el momento de acrecer la guardia que ha de acompañar como la sombra al cuerpo a cada uno de los miembros que lo forman.

No tenemos por qué hacernos ilusiones, y menos hemos de consentir que quedan tenerla quienes nos tienen destacados en puestos de alguna responsabilidad. Por nuestra parte ha de haber una claridad absoluta para dar a conocer a nuestros compañeros la gravedad de los momentos presentes y para pedirles que estén prestos a secundar cualquier orden que se les pueda dar, sin vacilar, sin discutirla y sin pararse a meditar las razones que la obliguen, puesto que el retraso en cumplir un mandato pudiera ser el suficiente para que en ello nos fuera la existencia de nuestras organizaciones.

La política en España atraviesa momentos verdaderamente comprometidos. Con el señor Lerroux en el Poder dispuesto a satisfacer los menores caprichos de las derechas—cuanto más las órdenes que le den porque saben que pueden mandarle como gusten—, la clase trabajadora no puede perder los minutos si ha de llegar a tiempo para conservar su poderío y para conservar intactas y acrecentadas sus organizaciones. Era sabido que el señor Lerroux había declarado a cuantos quisieron oírle que él en el Poder habría de hacer lo contrario, precisamente, de lo hecho por los Gobiernos que le precedieron. Eso contrario que el jefe radical se proponía hacer es lo que podía favorecer a las derechas, tanto en la parte política como en aquella otra más importante para ellas que es la económica. Porque la máscara con que se encubren desde Gil Robles hasta el último monaguillo de aldea es la persecución religiosa, la disolución de la Orden de los jesuitas y la sustitución de la enseñanza. Pero el verdadero aglutinante de los elementos que forman el bloque derechista ha sido, más que la cuestión religiosa, la obra económica que la República comenzó: los Jurados mixtos, la ley de Términos municipales y las demás que tendían a que el trabajador se fuera elevando material y moralmente, que es tanto como decir que se fuera menguando la explotación de que es objeto el proletariado español. No dudamos que esos señores tratan de defender a los curas, a toda la tropa dependiente de Roma, pero es porque saben sobradamente que con ellos va aparejada por el mundo la «santa ignorancia» madre de la fe; y con la ignorancia, la mansedumbre y la conformidad, aquel «así lo hemos encontrado y así tiene que ser» que hemos oído tantas veces cuando hemos tratado de estas cuestiones con gentes ancianas. Pero nos vamos saliendo del tema.

Lerroux está haciendo desde el Poder lo que las derechas no podrían hacer por su propia mano. Saben ellas que el pueblo español no habría de consentir que los enemigos del régimen republicano se instalasen en lo alto de los puestos, porque habrían de esperar de ellas todo lo malo que podría acontecerles. Y como esa posibilidad de tomar las riendas del Gobierno la tienen descartada, transigen con Lerroux a cambio de que éste se les entregue incondicionalmente y les vaya preparando el camino para apoderarse ellos del Gobierno en el momento que consideren oportuno. Bien se ha visto la trayectoria que le está reservada al Gabinete Lerroux desde las primeras sesiones de las Cortes. Su ofrecimiento de la amnistía; su promesa de preocuparse de la cuestión de las subvenciones al clero; la suspensión de la ley de términos municipales; el anuncio de que van a ser modificadas las condiciones exigibles a los presidentes de los Jurados mixtos...; todo lo que se ha hecho, y ha sido bien poco, salvo la

entrega a las derechas y a las masas radicales de algunas actas que se han robado a los socialistas, todo ello va encaminado a. M. D. G. Lerroux se halla en la pendiente en que esa misma pendiente se nos coloca a los obreros. Nada nos importa que el jefe radical, que se pasó la vida haciendo de ogro de los curas, sea en su ancianidad, en su senilidad, la nodriza a cuyos pechos pueda alimentarse la tropa fraulana; para nosotros ese sería el episodio menos importante, aparte la hilaridad que puede proporcionarnos, de la revolución española si no resultáramos envueltos en las consecuencias de la actitud de ese celebre caduco.

Pero esa actitud del jefe radical, contra la que no son capaces de reaccionar en su campo ni aun aquellos que por sus cargos en una secta internacional como en la masonería estaban más obligados a tener conciencia de su propia dignidad, lleva aparejada la subversión de los principios de la República, en cuya instauración y afianzamiento hemos tomado una parte activa e importantísima; y lleva aparejada, además, la demolición de toda la obra que hemos levantado en más de medio siglo de lucha por la elevación moral y material de la clase trabajadora. Y cuando vemos eso; cuando observamos el riesgo inminente en que se encuentran nuestras queridas organizaciones, a las que hemos dedicado todos nuestros esfuerzos y desvelos; cuando nos hallamos abocados a que de la noche a la mañana sean destruidos esos baluartes desde los cuales los trabajadores se defienden de la explotación a que se ven sometidos; cuando consideramos que lo que se pretende es perpetuar la raza de esclavos de que las oligarquías han dispuesto en todas las edades para la satisfacción de sus apetitos de toda clase, no podemos por menos de dar a nuestros compañeros el grito de alarma y alentarles a defenderse.

En palabras rotundas nos lo ha dicho ya nuestro compañero Largo Caballero, presidente de nuestro Partido. Hay que defenderse. Para que no caigamos bajo las garras de la reacción, a defenderse. Para que no sean arrasados nuestros organismos sindicales, a defenderse. Para que no ocurra en España lo que en Alemania e Italia, a defenderse. Para impedir el sabotaje de la legislación de la República, a defenderse. Y aún mejor, a atacar. No podemos ya conformarnos con la cataplasma de la democracia.

De todo un poco

¡Viva el enchufismo!

Noticias recibidas por buen conducto nos aseguran que algunos de los actuales ministros, agobiados por los cargos y no teniendo más parientes vacantes, han presentado la demanda de divorcio (desconocíamos que tuvieran esposas) con el fin de contraer nuevos parentescos.

Otra vez la opinión pública

A Lerroux y Compañía les han colocado en los coches oficiales dos guardias de Asalto con carabina en sustitución de los agentes de policía.

Cualquier día vemos a los monopolizadores de la opinión pública circular acompañados de ametralladoras.

Les haremos devolver los cuartos

Ya no cabe duda de que los pobres curas seguirán cobrando del Estado.

Menos mal que ya nos encargamos de hacerles que nos devuelvan lo cobrado por los curas y los diputados que se han llevado las actas que correspondían a nuestros camaradas.

¡Pare la jaca, amigo!

Nuestro digno gobernador, fiel intérprete de las intenciones de su jefe,



En un diario de la noche vemos que existen flores que se pagan hasta ciento cincuenta mil pesetas.

Y en el mismo diario y la misma noche, con sólo volver la página, nos informamos de que una pobre campesina gallega ha dado a luz tres niñas en pleno monte, cuando se hallaba cuidando ganado.

Igual que una loba o una osa. ¡Y luego nos hablan de que existe la lucha de clases! ¡Guasones!

La Academia de Jurisprudencia acaba de nombrar académicos, entre otros distinguidos cofrades, a José Calvo Sotelo y Juan de la Cierva y Peñafiel.

Para acabar con una cosa es necesario saber si existe.

Ya sabemos que hay una Academia de esta clase en España y quiénes forman parte de ella. Acaso tengamos que ocuparnos de ella en breve.

Los españoles residentes en Bolivia le han regalado al señor Lerroux un poncho.

¡Qué bromitas con los españoles residentes en Bolivia!

Sin duda ha llegado hasta ellos la frase de «me han meado el poncho», y como saben que Lerroux va llegando al momento en que tendrá que decirlo, quieren que no se encuentre sin la citada prenda, que, además, sirve para preservar de las humedades.

ha comenzado a desprenderse de todo lo que huele a socialista o republicano que no sea radical.

De una forma muy caballeresca ha destituido a la Junta Antituberculosa, según declaración suya para llevar a aquélla a personas de su confianza aun cuando no la tengan la de los enfermos.

MICROBIO

Ante la amenaza

Para adoptar posiciones

La corta experiencia de República que lleva viviendo el pueblo español, ha evidenciado dos cosas importantes: por un lado, lo inevitable que es, después de una conmoción revolucionaria como la que trajo la República, el abordar los problemas económicos en su aspecto de justicia social, so pena de defraudar los anhelos más urgentes y justificados de la mayor parte de la masa democrática del país. Por otro lado, el descoyuntamiento que produce irremediablemente en toda combinación de fuerzas basada sobre objetivos meramente políticos, el planteamiento de estos problemas económicos, con el consiguiente peligro de dejar al descubierto los flancos de la República, como ha ocurrido con la ya liquidada alianza republicano-socialista.

A nuestro juicio, esta experiencia nos obliga a los socialistas, ante el peligro de la hora actual, a apresurarnos a brindar una combinación de fuerzas de carácter nacional «a base de objetivos fundamentalmente económicos», que sirvan de aglutinante eficaz y en todo caso de expresión política adecuada a toda esa mayor parte de la masa democrática del país, para intentar un avance social efectivo sobre la base de reafirmar la conquista política realizada con la implantación de la República.

Estos objetivos fundamentalmente económicos, inmediatamente posibles en el momento y las circunstancias y aun dentro de la legalidad de que se trata de arrojarlos, podrían concretarse en un esquema tan escueto y universalmente aprehensible como este u otro parecido:

Nacionalización de la Banca. Organización del crédito para una economía ordenada. Reforma agraria. Ley de Arrendamientos. Bolsa de Trabajo. Subsidio al paro.

Nacionalización de la Banca quiere decir, sustitución del privilegio detentado por ciertos particulares de disponer del ahorro y los intereses de la masa social con el poder exorbitante que ello implica, actuando en su lugar instituciones de carácter público.

Organizar el crédito se dice para financiar una reorganización de la economía nacional, con sujeción a un plan determinado con un sentido eminente de política inmediata.

Reforma agraria sin las concesiones al privilegio y el abuso históricos a que el compromiso de fuerzas antagónicas ha obligado en las Constituyentes.

Exactamente igual en cuanto a la ley de Arrendamientos, sin perder de vista un instante al trabajador de la tierra.

Bolsas de Trabajo, o sea, el trabajo, medio de vida del mayor número, como derecho personal de todo ciudadano.

Subsidio al paro, es decir, la vida de toda persona sin otra base económica que el trabajo, como una obligación social primaria que la colectividad debe al individuo.

No constituyendo estos seis enunciados ninguna novedad doctrinal ni programática, en el campo de los partidos de clase, esta posición tendría un significado táctico tendente a buscar una expresión concreta a la situación de lucha de clases que nos plantea el espíritu de agresión de la otra clase, para una acción de conjunto que pudiera llegar a ser irresistible en vísperas de un ataque a fondo contra la República por la alianza de los monárquicos y los fascistas de todas clases.

He ahí lo que se le ocurre a un modesto.

SOLDADO DE FILA

Momentos difíciles

Nuestras posiciones, atacadas

La persecución de que viene siendo objeto el órgano central del Partido es sintomática. Existe, por lo visto, una consigna rigurosa emanada de la entraña del régimen burgués. No importa que la consigna derive en perjuicios que repercuten, no tanto en el orden material como, lo que es más importante, en el moral.

El actual Gobierno, que detenta las palancas del Poder en nombre del sistema capitalista, se ha propuesto dar la batalla al Partido Socialista. Al Partido y a su órgano en la Prensa no les vale moverse dentro de una semilegalidad arrancada a la burguesía con lágrimas de sangre. La burguesía sabe que lo que a la fuerza concedió está respaldado por un Derecho y una Justicia privadas. Ese Derecho y esa Justicia los emplean sus mantenedores en ahogar, sin ninguna contemplación, la voz del proletariado.

Si ojeamos cualquier número denunciado de *El Socialista* notaremos que en sus páginas campea la dicción más correcta. Los juicios que emite caen siempre en el marco de la lógica pura. Los comentarios sobre política nacional e internacional se desenvuelven con el máximo respeto. Sus planes no admiten nunca el lenguaje chabacano. ¡Ah!, pero en *El Socialista* se dice, sin paliativos, la verdad. Con dialéctica contundente y precisa, que, a fuer de respetuosa con la propia conciencia, es dura.

A quienes gobiernan a este viejo país—traicionando tantas cuantas veces ha querido, en uso del más sagrado de los derechos, romper las cadenas que con espíritu inquisitorial le aprisionan—, no les es soportable que se extiendan por toda España las palabras que recogen los latidos de la clase trabajadora y menos que la razón del proletariado vaya ganando a fuertes sectores de opinión y atrayéndolos a la línea de ataque más extensa y compacta que soñar pudo el cerebro burgués. No puede agradar a la clase para la que gobierna el señor Lerroux el tono justo, plausible, por veraz, en que se produce *El Socialista*.

Irrita a la burguesía y, por ende, al Gobierno que el órgano de nuestro Partido diga, en sus columnas, la opinión que le merecen la resurrección de las viejas mañas políticas y de los hombres que corrompieron y mediatizaron el ansia de libertad que existe en el país. El Gobierno, está claro, no soporta la menor censura. Es el fiscal quien se encarga de demostrarlo. El Código, el Derecho y la Justicia burguesas hacen lo demás. Los mandata-

rios de la burguesía cumplen, a las mil maravillas, su cometido.

¡Qué lección tan contundente estamos recibiendo! Nuestros enemigos nos asedian en todos los terrenos y con todas las armas. Su propósito es aplastarnos. El preludio con que se inaugura la danza nos señala que nuestra fortaleza, si llegáramos a flaquear, será batida, arrasada. Importa a todos cumplir con nuestro deber. En alto el cerebro y limpio el corazón. Que el faro luminoso del ideal impulse a la voluntad a tomar el camino de la victoria. Nuestra será, en el instante mismo en que todos y cada uno de los trabajadores españoles, y particularmente aquellos cuya responsabilidad en los cuadros sindicales y políticos es notoria, separen a reflexionar sobre la significación que tiene la sistemática persecución que padecen *El Socialista* y otras publicaciones obreras, amén de las que sufren las propias organizaciones políticas y sindicales del proletariado, y lleguen a la conclusión de estimar, con parigual firmeza, que ese camino nos lleva indefectiblemente, sino le ponemos remedio, a la dictadura de la clase burguesa.

ENE

Federación Socialista Vizcaína

A LAS AGRUPACIONES

Cumpliendo acuerdo del Pleno ordinario celebrado el día 22 de octubre de 1933, se invita a las Agrupaciones envíen antes del día 31 del corriente la designación de la localidad en la que ha de celebrarse el próximo Pleno ordinario.

Al mismo tiempo se indica a todas las Agrupaciones que se pongan al corriente de sus cotizaciones, cumpliendo así deberes estatutarios y de organización, antes de finalizar el mes de enero en curso, con objeto de dar en la Memoria la situación exacta de la Federación.

Labor de momento

Atán de los jóvenes socialistas debe ser hoy, como único norte, leer y preocupar que lean "EL SOCIALISTA".

Fíjense bien en sus crónicas, artículos, comentarios, órdenes y acuerdos del Partido. Formen conciencia con su lectura. Hay trabajos que deben ser objeto de estudio.

Otras actividades a las que se entregan los jóvenes, fuera de las de organizar sus cuadros, deben estarles, por ahora, reservadas.

Los católicos y el dinero

Los haberes del clero

Sabido es que San Pablo era partidario de los cargos retribuidos y sostenía que el apóstol debe vivir del Evangelio y el sacerdote del altar. Y hacia colecciones, en tierras de griegos y romanos, en aquella especie de Casas del Pueblo por que iba que eran las Sinagogas, para sus hermanos mayores de Jerusalem entretenidos en el ministerio de la fe.

Pero sabido es también que él se preciaba de no haber gravado personalmente con un solo óbolo a las iglesias de la gentileza a que estaba dedicado. Su apostolado era gratuito, valiéndose al efecto de sus manos, pues donde iba se ponía a trabajar en su oficio, artesano y bueno como era en el arte de construir tiendas.

Pero el dicho del apóstol, de que el sacerdote debe vivir del altar, no autoriza a que viva del Estado. Nada denota tanto el falso fervor de un pueblo. Nada proclama mejor la farsa de los mentidos adoradores. Nada revela más claro el menosprecio con que regatean su dinero a las cosas santas, cuya carga pretenden egoístamente traspasar a los demás por mediación del Estado, a quien llegada su hora regatean en la misma forma las contribuciones a que la ley les obliga.

Si el sacerdote ha de vivir del altar, no es la tradición evangélica irse con peticiones al Estado, cuando los católicos en pueblos como España son legión y lo más florido y pudiente de la sociedad. El Evangelio dice precisamente algo absolutamente opuesto a esa pretensión en la sentencia aquella de Jesús a los fariseos: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

A

Algo de lo que debe de ser nuestro deber

Un sucedido en La Arboleda y una discrepancia, a mi juicio, amistosa, en cuanto a la manera de enfocar un problema, en cuyo fondo todos los socialistas creo debemos de estar de acuerdo con la compañera Aurora Arnáiz, me deciden a cojer la pluma para tratar de pergeñar unas cuantas líneas con las que trataré — en ello pondré mi mayor cuidado — de hacer resaltar determinados perfiles del cooperativismo.

El sucedido en La Arboleda es el siguiente: Se escribe a los camaradas de aquella localidad para que organicen un acto en el que debería yo de intervenir, explicando el programa de la Cooperativa Española de Casas Baratas «Pablo Iglesias», y el motivo fundamental de que dicho acto en la fecha en que debió de celebrarse se organizara.

Traslado al pueblo desde Bilbao con las calles nevadas el domingo día 17, trasbordo en Desierto, apearse en Arcocha para cruzar, por último, este pueblo de extremo a extremo, e ir a tomar un Funicular, el que una vez dejado, nos obliga a caminar de nuevo por una carretera nevada veinte o treinta minutos si queremos llegar, y llegamos después de haber sorteado el riesgo de pisar sobre una nieve endurecida, para, ya una vez en él, escuchar de aquellos camaradas, dirigentes socialistas, que el acto no lo habían convocado porque el problema de las Casas Baratas a ellos no les afectaba, ya que el terreno sobre el que se asienta el pueblo está denunciado para su explotación.

Y a mí, compañera Arnáiz, me produjo la misma sorpresa la contestación de estos camaradas, cual la aseveración formulada por usted en el Círculo de que este problema mayormente no la interesaba, ya que el que los socialistas nos preocupásemos de tratar de hacernos con casa propia lo consideraba usted un poco burgués.

Es decir, camarada Arnáiz, que si imprudente pudo parecerme, a mi juicio por lo menos, el que estos camaradas de La Arboleda digan que este problema no les afecta porque consideran no se les podrían construir sus casas en el casco del pueblo, como si no se les pudiesen construir medio, uno, dos kilómetros más allá, igualmente han de haberme parecido impremeditadas sus palabras, sin que deba dejar de apresurarme a añadir aquí que de este criterio suyo participan compañeros destacados nuestros, los que a mi juicio están igualmente equivocados.

¿Por qué?, por lo siguiente, camarada Arnáiz: porque si siguiésemos esa teoría deberíamos de no haber creado las Cooperativas de consumo, deberíamos de no haber creado las Mutualidades, deberíamos de no haber introducido la base múltiple en las organizaciones sindicales, mucho más si tenemos en cuenta de que hoy la Constitución aprobada, que está por tanto en vigor y por la que debiéramos de regirnos, declara en su artículo 46 que «La República asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna. La legislación social regulará: los casos de seguros de enfermedad, accidente, paro forzoso, vejez, invalidez y muerte; el trabajo de las mujeres y de los jóvenes, y especialmente la protección a la maternidad; la jornada de trabajo y el salario mínimo y familiar, las vacaciones anuales remuneradas; las condiciones del obrero español en el Extranjero; las «instituciones de Cooperación»; la relación económico-jurídica de los factores que integran la producción; la participación de los obreros en la dirección, administración y beneficios de las Empresas, y todo cuanto afecta a la defensa de los trabajadores», y que además existe un sector obrero apolítico, que hace política diciendo que la implantación de la base múltiple en las organizaciones sindicales sirve principalmente — según ellos — para castrar las energías de los trabajadores, pero el solo hecho de que sean ellos que los combaten los que, igual que el sistema cooperativo, no tengan inconveniente, cuando lo necesitan, de aprovecharse de sus beneficios, sería suficiente para hacernos pensar que no pudimos estar más acertados para trabajar cuanto podemos por incrementar la base múltiple en nuestros organismos sindicales.

Porque ya sabemos que es de la exclusiva competencia del Estado subvenir a todas estas necesidades de los trabajadores; pero mientras el Estado no las cubra, ¿qué debemos de hacer nosotros? ¿Dejar que nuestros camaradas pululen en la indigencia? A mi juicio, no, sino ponerles a cubierto lo más pronto posible de sus más perentorias necesidades, si podemos; que si un mañana el Estado cubre esta necesidad, tanto mejor, pero mientras nosotros no habremos permanecido inacti-

vos; y en cuanto al mutualismo y a la cooperación, ¡ah, camarada Arnáiz!, mi más ardiente deseo es el que los obreros supiesen darse cuenta de lo que íntegramente puede este representar para todos, y tuviesen la fuerza de voluntad suficiente para que un buen día próximo abandonaran algunos de sus vicios, sobre todo el del alcohol y el del tabaco, para emplear íntegramente este valor adquisitivo suyo en la cooperación y el mutualismo, porque es innecesario tratar de demostrar, por conocido ya, que si la finalidad del obrero es la de llegar a crear un Estado en el cual sea él el único dueño y señor de todos los medios de producción y de cambio, este tránsito, para llegar a cubrir ese paso, no habría forma, a mi juicio, más suave que el de un pueblo preparado eficientemente en el cooperativismo para que éste, desembocando en el colectivismo, hiciese posible un futuro Estado de la colectividad proletaria, pues no debemos ser tan insensatos que debamos pensar que una vez logrado implantar en nuestro país una República Social, al día siguiente, al año siguiente, los trabajadores habríamos de encontrarnos con todas nuestras necesidades a cubierto, que habríamos de tener todas las casas, entendiéndose bien, no cuevas, en las que poder cobijarnos.

Una vez más nos interesa no olvidar que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

ANGEL SEBASTIAN

Madrid, diciembre 1933.

¿A qué esperamos?

De día en día acrecen nuestros impulsos revolucionarios, porque cada día que pasa vemos más perfilado el peligro de una opresión aniquiladora y brutal.

Para los que fuimos anticorrelacionistas, no por otra cosa sino porque esa posición de colaborar había necesariamente de frenar nuestra marcha revolucionaria, no presenta el mapa político español novedad alguna. Todo estaba previsto. Y precisamente los compañeros partidarios de la colaboración son hoy los que con más ardor proclaman la urgente necesidad de solucionar en la calle este período histórico.

Es imposible seguir en esta situación. A los dos años y medio de República nos hallamos en situación más desvalida y desesperada que nunca. Nuestras ínfimas conquistas de carácter social, que jamás se aplicaron totalmente, están en peligro. La libertad sindical fué y es un mito en el agro. Las leyes todas, otros tantos mitos en los pueblos donde aún no sintieron nuestros sufridos camaradas balbuceos de libertad. La ley de Control obrero, aspiración unánime y antigua de los trabajadores, conclusión presentada a los poderes públicos un Primero de Mayo, ya hace muchos años, ni fué presentada a las Constituyentes. Y así tantas cosas. Por un desgraciado y poco meditado golpe extremista subsiste un estado de prevención que se dirige precisamente contra nosotros, recogiendo nuestra prensa y evitando el airear ciertas vergüenzas y exponer nuestra tesis.

¿A qué esperamos? Las derechas — ¡y qué derechas! — gallerdean y amezan. Nuestros compañeros son perseguidos con saña y furor. Son públicos y notorios los manejos fascistas. Continuamente acuden nuestros compañeros a los diversos Ministerios a protestar de persecuciones y atropellos de que son víctimas nuestros camaradas. Las bases de trabajo son una cosa pasada... y el trabajo para los socialistas también. Estas Cortes ordinarias pretenden arrebatarlos actos conseguidos limpiamente en lucha titánica contra todos los poderes y coacciones legales y extralegales.

Bien; nosotros decimos que, si tras habernos podido vengar de nuestros eternos opresores no lo hicimos y respetamos — pese a nuestra sed de justicia — mucho que no era respetable, hallamos este pago ruin y canalla, no nos creemos obligados a más. Los socialistas no deben subir más las escaleras de los Ministerios si no es para tomar posesión de ello. Y a hacerlo posible, lo más rápidamente, han de tender nuestros esfuerzos.

Ni nos falta fuerza ni nos falta fe. Con ambas cosas, a más de preparar tiempo propicio, el triunfo es nuestro. Que ese tiempo, esa ocasión oportuna, no nos ha de hallar desprevenidos en ningún terreno.

¿A qué esperamos?

A. FRAGA

Voces de América

Juzgando la política española

Los millares de españoles residentes en América y que siguen inquietos y anhelantes la política española, han recibido con dolor el resultado de las pasadas elecciones legislativas.

No obstante la distancia, aciertan al enjuiciar las causas y a los culpables del daño inferido a la República. Y acusan.

Acción Gallega, órgano de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, publica un editorial expresivo y concluyente que nos complacemos en reproducir.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA CAYO EN PODER DE LOS MONARQUICOS

Nuestros republicanos «históricos» parecen perseguidos por una maldición bíblica.

Se perdió la primera República, casi al nacer, por discrepancias de caudillos, por puritanismos doctrinarios, y porque... «no había sido gestada por un movimiento popular» (según suprema disculpa de los republicanos).

Y ahora tenemos nuevamente a la República (nacida de un movimiento popular) al borde del abismo, hundándose ya. Y lo más vergonzoso es que ahora no hay ninguna disculpa salvadora: la maldición cae sobre ellos con todo el enorme peso de todos los estigmas, incluso con el de la traición.

Si esta República perece, será vergonzoso llamarse republicana. No habrá que pensar en otra República, sino en una revolución social.

¿Quiénes son los responsables de este desastre republicano? Hay que establecer las debidas responsabilidades, excluyendo las vergonzosas disculpas del voto femenino, etc. El resultado de las elecciones, aunque parezca sorprendente, se debe a una serie de factores que no son precisamente los más divulgados.

Se dice que el pueblo no está capacitado para la democracia y de manera significativa las mujeres. Pero aunque esto pueda admitirse en cierto grado, ¿qué orientación y qué ejemplo se le ha dado al pueblo para que se orientara y votara por la República?

Los republicanos no han dado al pueblo ni orientación, ni ejemplar conducta. Antes de que el pueblo votara por los reaccionarios monárquicos ya los llamados «republicanos históricos» se habían aliado con ellos para destruir todo lo que tenía de esencia y fin la República, y ya los llamados «intelectuales» habían hecho sus disquisiciones filosóficas confusas, desorientadoras y reaccionarias. Y no hablémos de la llamada prensa republicana (aunque esto era un mito), que de defensora acérrima de la República pasa a defender los más mal creados intereses y privilegios desarrollando una repudiable campaña de difamación contra las fuerzas democráticas y ensañándose contra el Partido Socialista, que era el baluarte de la República.

De este desastre republicano sólo se salvan el Partido Socialista y algunos republicanos que siguen a dos figuras gloriosas de la República: Azusa y Marcelino Domingo.

Ni los grupitos regionalistas se salvan de esta grave responsabilidad, pues sus utópicas y desmedidas pretensiones han contribuido a desorientar al pueblo e inclinarlo del lado de la reacción.

¿Qué se esperaba de una elección hecha para complacer a los reaccionarios monárquicos?

¿Por dónde se ha de orientar un pueblo que hasta en la convocatoria presidencial se le dice que la «opinión pública se inclina hacia las derechas», y que contempla cómo algunos partidos llamados republicanos se unen con los monárquicos formando un repudiable frente antisocialista?

De lo que ocurrió en estas elecciones no se puede culpar al pueblo. Del desastre republicano solamente tienen la culpa los traidores que se alían con los monárquicos, los vendidos (que también los hay) y los farsantes que desorientan a la clase trabajadora con falsos izquierdismos, que luego se convierten en procedimientos reaccionarios.»

Ejemplo que imitar

He oído preguntar más de una vez para qué sirven los Grupos. Yo te diré enseguida, camarada, y te demostraré uno para que te sirva de ejemplo.

El Grupo de Amigos Socialistas y Simpatizantes de Torre-Urizar lleva un año constituido. Todos los meses da una conferencia o charla y ha creado una Biblioteca circulante. Con su propaganda ha proporcionado no pocos ingresos a la Agrupación y Juventud Socialista, acudiendo a los mítines de propaganda que se dan en los pueblos y contribuyendo a los gastos electorales.

Uno de los cuidados primeros del Grupo es el de la fiscalización electoral. Enterados por nuestro diario *El Socialista* del caso del héroe anónimo, encabezó un suscripción, a la cual contribuyó muy amablemente el simpático Grupo de Mujeres Modernas, del mismo barrio, por lo que se pudo mandar una importante cantidad.

El pasado sábado, día 23, dió a cada uno de sus socios parados diez pesetas; al día siguiente, una nutrida representación del Grupo fué a visitar a nuestros compañeros presos, llevándoles un gran pastel, muy significativo éste, pues representaba la insignia de nuestro ideal. En la misma cárcel hicieron una colecta entre los visitantes, recaudándose unas veinticinco pesetas, que en el momento fueron entregadas.

¿Qué te parece, camarada? ¿No es digno de que sea imitado? Animo, pues, y que cunda el ejemplo.

A los socialistas y simpatizantes

La Agrupación Socialista de Portugalete ha contraído el compromiso de pagar todos los números denunciados de *El Socialista*. Lo viene realizando sin interrupción, pagando íntegras las latras de todos los números publicados. Para este fin recabamos el auxilio de todos.

Los socialistas estamos en la obligación de pagar los números denunciados. En cuanto a los simpatizantes,

aunque no podemos más que estimularles para que nos hagan algún donativo, no dudamos que nos atenderán. Este es el único medio con que contamos para que nuestro querido diario siga su marcha ascendente, a pesar de todas las injusticias.

El compañero Andrés Castresana es el encargado de esta recaudación, a quien hay que hacer las entregas.

—Se recuerda a los compañeros que subsiste la cuota pre-elecciones acordada en la última asamblea y se les recuerda la obligación que existe de satisfacerla.—*El Comité.*

Agrupación Socialista de Bilbao

En la última asamblea general ordinaria celebrada por esta Agrupación se adoptaron entre otros los siguientes acuerdos:

Expulsar al compañero Fidel Calvo y Calvo por distracción de fondos pertenecientes al Subcomité de Uribarri.

Ver con profundo disgusto la conducta del compañero Luis González Martín, en relación con determinadas gestiones realizadas en vísperas de las pasadas elecciones generales en la provincia de Palencia, y suspenderle de todos sus derechos de afiliado durante un año.

Relación de aspirantes al ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao.

María Paz Armongol, José Luis Sánchez-Trincado y Campos, Antonio Ricart Iñiguez de Heredia, Emiliano Ortega Sanjuán, Lorenzo García Boliado, Isabel Gascón Aramendia, José Ibáñez Gáñez, Aquilino Azpitia Lejaraza, José Yarnoz López, Presentación Archavaleta Aizpuru, Cirilo Armando Marcos Expósitos, María Rodríguez Echevarría, Antonio Utrilla Sarredelo, Benito González Echeverri, Antonio Imaz Salanova (de la Agrupación de Madrid), María Méndez González, Encarnación Rodríguez Ferrero.

¡OBREROS!

Por procedimientos modernos, y por correspondencia, sin necesidad de que el alumno abandone sus ocupaciones ni su casa, enseñamos rápidamente

Aritmética, Geometría, Trigonometría, Mecánica, Electricidad, Engranajes, Calefacción, etc.

Contabilidad, Cálculos.

PRECIOS ECONOMICOS

Centro de Enseñanza por Correspondencia Ledesma, 4, 3.º - Dirigirse al Director

Preparemos la insurrección

La acción revolucionaria, la insurrección violenta del Partido Socialista para conquistar el Poder político, debe ser el tema preferente que ocupe la atención de los escritores y lectores paletarios. Se impone la necesidad de que cada cual aporte sus conocimientos, sus iniciativas a este complejo tema. Es menester que en el cerebro no nos quede nada que pueda servir de luz orientadora a la gran acción a que estamos abocados. El tratar temas de crítica o doctrinarios cumplió su misión antes de las pasadas elecciones; pues ante la gravedad que ha originado la desastrosa actuación de los partidos republicanos, que eran quienes más llamados estaban a velar por la pureza republicana, nuestro deber es, porque lo impone los momentos críticos que vivimos, el de alentar por todos los medios a nuestro alcance la insurrección proletaria bajo la dirección del Partido Socialista. Preconizar la revolución social como único medio de acabar con el capitalismo.

Nadie que esté bien centrado en las doctrinas marxistas, por la posición en que se han puesto los partidos más o menos fascistas, preconizará le evolución, el reformismo, el caminar lento como medio de implantar el Socialismo en España.

Si esos partidos a que hago mención preconizan la toma del Poder por medios violentos, ¿habremos los socialistas de hacer apología del sistema parlamentario, aceptándolo como un hecho que hay que acatar cuando la soberanía popular ha sido falseada en los comicios? No. Esta postura puede ser disculpable en un republicano, mas en un socialista, o es un miope políticamente o un nuevo Mac-Donals.

El movimiento socialista español no debe aceptar la acción parlamentaria más que con objeto de aprovecharse de su tribuna para alentar y preparar la subversión violenta. La revolución social. Y no hacer del juego parlamentario un exclusivo medio que condujera inevitablemente al estado en que se halla Alemania: al fascismo.

El salir victoriosos o derrotados no sólo puede ser por mala táctica o traición de los directores de las organizaciones, sino que también por desidia de los obreros. Por no estar preparados

para una empresa de tal magnitud. Por desconocer la técnica revolucionaria precisa para luchar con éxito contra las fuerzas coercitivas del Estado. Ante este posible percance el vibrante semanario socialista *Renovación* ha lanzado la consigna de que todos los jóvenes, haciendo extensivo el llamamiento a los veteranos, deben prepararse militarmente. Esto es: militarización de clase. Que conozcan la estrategia revolucionaria, o sea: saber los puntos débiles por donde puede ser atacada con éxito la organización capitalista y todos sus medios de sometimiento y opresión.

Quien crea que esta labor incumbe al Partido está en el mayor error. Esta preparación debe ser individual. Debe partir de tí con absoluta independencia de organización.

A muchos camaradas he oído preguntar: ¿Cómo se adquiere esa preparación? Yo les tengo que decir que cruzándose de brazos esperando a que un camarada venga a indicárselo no se hace labor de provecho. En las Bibliotecas existen algunos libros que tratan sobre este tenor. Leedlos y asimilad su contenido. Hay que militarizarnos si no queremos sucumbir.

Un buen medio que deben seguir los jóvenes socialistas de formar grupos de seis o diez individuos de absoluta confianza revolucionaria imponiéndose como obligación la instrucción a que hacemos referencia.

Hay que estar preparados para el día que se nos llame a formar en las milicias proletarias. Y no de cualquier modo, sino a conciencia, con la íntima satisfacción de cumplir un deber revolucionario, un deber socialista.

Pongamos en ello la mayor atención, pues el llamamiento a la revolución ha sido dado por el camarada Prieto en representación del Partido, diciendo al país entero: «Contra el Partido Socialista el compromiso de desencadenar la revolución». Mientras el Partido se preocupa de preparar el movimiento que acabe con este estado de cosas, pongamos, por nuestra parte, aquello que nos es posible: entusiasmo y decidido propósito de militarizarnos.

¡Jóvenes socialistas: en pie de guerra para cuando la hora suene!

TOMÁS VIVANCO

Republicanos de similor

Con motivo de las pasadas elecciones, fué preciso, aunque doloroso, hacer una limpieza entre los componentes de Alianza Republicana de Munguía, pues no solamente hubo «republicanos» que dejaron de votar, sino que además algunos de ellos se constituyeron en agentes electorales de separatistas y carlistas.

¿Qué clase de republicanos serían estos individuos? ¿Qué entenderían de República estos cazurros que en la primera ocasión que la República los necesitó desertaron de sus filas, pasando-se al enemigo con armas y bagajes? ¿Es que sólo creyeron que ser republicano era trabajar en las carreteras ganando jornales como no los ganaron en su vida y obtener favores y ventajas personales? Porque algunos de los que más tabarra dieron en el Gobierno civil y la Diputación cuando llegó el momento traicionaron la causa de la República. ¿Creyeron acaso que el estar afiliados a un Centro republicano les daba derecho a manglear en todas partes y obtener toda clase de privilegios? No. La República exige sacrificios; el ser republicano es estar dispuesto a sacrificarse un poco en beneficio de todos, no, como vosotros creísteis, caciquear y aprovechar la coyuntura de tener amigos políticos para lucraros y seguir caciqueando y man-

goneando en vuestro provecho, como hicisteis siempre cuando érais monárquicos, y seguís siéndolo. Por eso, al reconocer, con mucho dolor, vuestro proceder inicuo, hubo necesidad de arrojaros como se arroja lo inservible, lo perjudicial.

¿Dónde iréis ahora, que ya os conocen todos? Fuisteis monárquicos y carlistas y separatistas y al advenir la gloriosa República os enrolásteis bajo esta hermosa bandera creyendo sin duda seguir disfrutando de todos los privilegios; pero cuando en la primera elección vísteis que se presentaban en frente de los candidatos de la conjunción republicanosocialista otros candidatos monárquicos, entonces tuvisteis miedo a la derrota, y como tenéis maldad de traidores fuisteis otra vez traidores: primero lo habéis sido a vuestra idea monárquica, por creerla vencida para siempre, y después lo habéis sido a la República, cuando os pareció que podía resurgir la monarquía. ¿No es así? Pero estad tranquilos; vuestra monarquía no resurgirá jamás, y la República tiene sin vosotros bastantes defensores que sabrán luchar por ella y que no pretenden, como lo hicisteis vosotros, medrar a su sombra, sino sacrificar por ella todo lo que son y lo que valen.

CANTA-CLARO

Compañero, trabajador, «El Socialista» es tu periódico; cómpralo.

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNA — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932: **Pesetas 182.741.638,37**

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

Las revoluciones de nuestros tiempos

Es un hecho indudable que el momento presente se caracteriza por una agudización manifiesta de la lucha de clases, llegada al sumun en el aspecto nacional e internacional. Y no es menos cierto que esa misma circunstancia ha creado una situación revolucionaria que en algunos países, principalmente en aquellos donde la democracia burguesa cede el paso a otras formas de gobierno de tipo más reaccionario, toma caracteres de franca guerra de clases prometedoras de un triunfo definitivo de la clase trabajadora, o por lo menos representa el signo de batallas futuras de gran embestida entre el proletariado y la burguesía.

Estamos, pues, en presencia de una circunstancia revolucionaria que reclama de todos los revolucionarios un estudio serio y reflexivo del momento que vivimos, de las circunstancias que preceden y van a acompañar a las batallas de clase que se avecinan de una manera rápida y decisiva.

En las batallas de clase, como en las militares, existe siempre una táctica y una estrategia guerrera establecidas de antemano para la mejor consecución del triunfo. Ambas están sujetas a las circunstancias que hemos mencionado y deben ajustarse a las exigencias de las mismas. Por eso es preciso que al examinar las circunstancias nos cuideamos mucho de fijar posiciones tácticas y estratégicas para las luchas que se avecinan. La experiencia puede servirnos de gran utilidad; el estudio de hechos revolucionarios pretéritos puede servirnos de utilísimo consejero, acopiando las enseñanzas que de dicho estudio podamos sacar a las exigencias de las circunstancias presentes.

No hablaremos de las revoluciones políticas del pasado siglo, porque ellas tenían un carácter puramente político e iban encaminadas, salvo en el caso de la Commune de París, a la proclamación de la democracia burguesa de una manera más o menos amplia. Demos hecha de antemano la declaración de que consideramos ineludible apreciar que las revoluciones actuales, las que se avecinan, llevarán impreso el sello social más bien que el político. En el caso concreto de España, así como la proclamación de la República fué hecha por un conglomerado de elementos políticos que coincidían en un programa mínimo aunque discrepaban en lo fundamental y representasen intereses de clase completamente antagónicos, la próxima revolución será de tipo puramente social y en ella intervendrán frente a frente muchos de los elementos que fueron unidos para proclamar la República. Se trata, pues, de dos tipos de revolución completamente diferente, que pueden tomarse como ejemplo para diferenciar las revoluciones de carácter político de las de significado social.

Lo que interesa estudiar para fijar posiciones en el momento revolucionario presentan son las revoluciones de carácter social, principalmente en el orden de los factores que en ellas intervinieron, en las circunstancias que se produjeron y en el resultado que tuvieron por desenlace. La Commune de París ha servido de enorme enseñanza para las revoluciones que posteriormente se han realizado y en ella han estudiado provechosamente los revolucionarios rusos, los húngaros, los italianos y los alemanes, con mayor o menor provecho respectivamente. Sin el fracaso de aquella en las circunstancias de entonces y sin el estudio de aquel fracaso otras revoluciones hubieran fracasado probablemente. Las debilidades del gobierno revolucionario de la Commune de París, su espíritu localista y su temor a la violencia dieron al traste con la primera gran revolución social que ha conocido la historia, pero fueron la más vigorosa enseñanza que en su acción revolucionaria pudo encontrar el proletariado ruso. Los revolucionarios parisinos carecían de la experiencia precisa, adolecieron por ende de muchas debilidades que produjeron el desastre de la revolución. Y fué Carlos Marx, el gran maestro del Socialismo científico internacional, quien en su magnífica obra sobre la Commune de París había de hacer resaltar las enseñanzas de aquel hecho para que los errores no se volvieran a cometer.

La revolución rusa de octubre de 1917 se produjo en circunstancias verdaderamente favorables para el triunfo. El mejor auxiliar de Lenin y Trotzky, el verdadero artífice moral de la revolución fué la guerra europea. Sin la guerra y todos sus atributos mortíferos (el hambre, la miseria, la ruina del país, la muerte de millones de seres humanos, la fatiga y la pérdida natural como consecuencia de todo ello, de las ilusiones patrióticas que antes había sentido el pueblo ruso), la revolución rusa de octubre no hubiera triunfado. Y favoreció la consecución del triunfo la falta de preparación de la burguesía

rusa, su excesiva confianza en que el proletariado era incapaz de hacer la revolución, su falta de experiencia para las circunstancias. Cuando la burguesía rusa quiso reaccionar contra la revolución se encontró con que Lenin y Trotzky teniendo el Poder en sus manos y aleccionados por la Commune de París habían tomado todas las medidas necesarias para evitar que la revolución fuese vencida.

La burguesía húngara supo sacar enseñanzas provechosísimas de la revolución rusa para vencer a los revolucionarios húngaros a los seis meses de haber triunfado la revolución. Supo adoptar una buena táctica, esperando pacientemente que el poder proletario, depositado en manos torpes e inexpertas, se debilitase para dar la batalla a la revolución y establecer un régimen de terror que aún dura. El mayor error de los revolucionarios húngaros consistió en que incurrieron en las mismas debilidades humanitaristas que los revolucionarios parisinos en el año 1871. En lugar de imitar a los rusos y estudiar las lecciones de Marx sobre la Commune de París se dejaron llevar por sentimientos de piedad que después había de costarles tan caros y dar al traste con la revolución. En Italia toman las fábricas los obreros casi por sorpresa. Pero olvidan que la burguesía seguía haciendo uso del poder político y todos sus atributos para poder vencer la revolución cuando lo estimase pertinente.

Todas esas enseñanzas deben ser tenidas en cuenta por el proletariado internacional en sus luchas revolucionarias futuras. Y no es necesario decir que el proletariado español debe tener también muy presente esas enseñanzas que pueden serle provechosísimas y evitarle derrotas que resultarían fatales.

La burguesía internacional ha perfeccionado su técnica represiva contra la revolución, ha elaborado una táctica contrarrevolucionaria eficazísima, ha reforzado el poder coercitivo y tiene adoptadas posiciones estratégicas para vencer todo hecho revolucionario. Por otro lado, si cierto es que el momento revolucionario es de suma gravedad y de trascendencia ineludible, no es menos cierto que las circunstancias de una guerra son siempre favorables para el triunfo revolucionario, y esas circunstancias no se dan actualmente. Políticamente, la revolución está hoy más madura en muchos países, principalmente en España, que lo estaba en Rusia en 1917. El capitalismo ha llegado a su última etapa; la crisis económica mundial ha producido la agudización extrema de los antagonismos de clase que según Marx había de dar al traste con el capital como clase. Circunstancias favorables para la revolución no se dan todos los días, y por eso la clase obrera debe aprovechar las que se presentan para impedir que el capitalismo se rehaga (aunque sólo sea temporalmente, porque ya no hay que esperar una estabilización total del capitalismo en ninguna parte del mundo, sino solamente estabilizaciones parciales y temporales, y eso por medio de actos de fuerza violenta como en el fascismo) y se imponga por un acto de fuerza. Pero no hay que olvidar que el enemigo es fuerte, muy fuerte, que está muy bien preparado, que las circunstancias favorables de una guerra no existen, y, sin embargo, no podemos ni debemos esperar a que se presente una circunstancia como la de 1917 en Rusia, ni podemos esperar una debilitación mayor del capitalismo porque ello sería fatal. Debemos pesar las probabilidades de triunfo y las de fracaso cuando el momento de la acción se presente. Y por difícil que sea la pelea, si las probabilidades de éxito pesan más, aunque sea poco más que las de fracaso, hay que aceptar la lucha con todas las consecuencias. Dejar que el enemigo se rehaga y se imponga sería tanto como dejarnos vencer por mucho tiempo, permitir la implantación del capitalismo en su aspecto fascista y la destrucción de nuestras organizaciones de clase.

En la guerra social que se avecina a pasos agigantados es preciso que se nos encuentre en nuestro puesto, con todo previsto, con una táctica firme y una estrategia hábil. El triunfo estriba, en todas las guerras, más en la preparación de la batalla que en la acción de armas.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

Aviso importante

La Secretaría de la Ejecutiva del Partido nos comunica haber recibido un giro de 11,40 pesetas impuesto en Bilbao por Moreno.

Se ruega al interesado que se ponga al habla con este Comité para saber el destino que quiere dar a dicha cantidad.—El Comité de la Agrupación de Bilbao.

Toque de alerta Necesidad imprescindible de la revolución

POR ISIDRO R. MENDIETA

Los últimos acontecimientos políticos producidos en España merecen que nosotros, los jóvenes, fijemos claramente nuestra opinión. Por ser jóvenes, por estar considerados como la vanguardia del Partido, tenemos que ser esencialmente revolucionarios. Pero entiéndase bien; revolucionarios dando a la palabra todo el significado y el alcance que tiene para quienes comulgamos con las doctrinas marxistas. Revolucionarios conscientes, que no es entender la revolución como conjunto de gritos y actitudes grotescas vacías de contenido marxistas. De aquí que, consecuentes con nuestra formación teórica, intentemos sacar de los acontecimientos históricos —de tal calificamos los actuales— aquellas deducciones y enseñanzas que nos sirvan para orientar nuestra conducta en días venideros.

El desplazamiento de la República hacia la derecha debe significar para nosotros un toque de alerta. Creer que en España no existe peligro fascista en los momentos actuales acusa, en quien tal suponga, una falta de vista política muy peligrosa en estos instantes. Para mí, el peligro fascista no son esos cuatro señoritos gomosos que lanzan gritos histéricos en la calle de Alcalá. Es algo más serio, que comienza a fructificar en España. Esas masas hambrientas, que sufren persecuciones sin cuento en defensa de un ideal, concibieron ilusiones revolucionarias ante la tónica adoptada por nuestro Partido en los últimos momentos pre-electorales. Pero cuando esas esperanzas se sienten traicionadas, cuando se puede compulsar la incapacidad de ciertos elementos para percibir con toda claridad la intensidad revolucionaria del momento presente, esas masas entusiastas, esas masas revolucionarias, se desilusionan, se desmoralizan y son el más peligroso germen de una regresión fascista. Ahí es donde radica, a mi juicio, el mayor riesgo. Por eso precisamente es necesario, imprescindible que los encargados de la dirección de las organizaciones obreras y socialistas —que, no se olvide por nadie, son organizaciones revolucionarias— tengan claro sentido de las circunstancias y sepan interpretar fielmente el sentir general de cuantos militamos en el Partido, en la Unión y en las Juventudes Socialistas.

A nadie se le puede ocultar la gravedad del momento. El viraje dado a la institución republicana no puede pasar para nosotros desapercibido. Pensar en socialdemócrata propagando un concepto falso de la sociedad actual al hablar del Estado democrático, es separarse por completo de la dialéctica marxista. Estamos cansados de repetir que la democracia burguesa no es sino una dictadura encubierta del capitalismo, que se aprovecha de esa tan decantada democracia para intensificar su poderío y su preponderancia sobre el proletariado. ¿Qué nos puede importar a nosotros una República en la que siguen subsistiendo todos los privilegios de la infraestructura capitalista? Absolutamente nada. Si somos verdaderos marxistas, hemos de aspirar a transformar la sociedad. Esto no se podrá hacer por medios pacíficos. Pensar como los socialistas utópicos en una burguesía generosa que se expropiará a sí misma para evitar choques violentos no puede ser perdonado por nadie y menos aún por los jóvenes. Razón tiene Paul Lonis, el socialista francés, al afirmar en uno de sus libros que «la política socialdemócrata de nuestro tiempo se inspira en el caduco utopismo, con la diferencia de que los utopistas no tenían ninguna experiencia y los socialistas de hoy no podrían alegar su inexperiencia». Esteban Cavet podía afirmar en su «Viaje a Icaria» que si tuviese una revolución en la mano mantendría cerrada esta mano, aun cuando tuviese que morir en el destierro. Es disculpable este error. Pero en pleno siglo XX, después de las experiencias alemana e italiana, después de la revolución rusa no es permisible si quiera que gentes de tradición socialista adopten actitudes parejas a la de Cavet.

No se me oculta que una revolución social no se improvisa, que una revolución social es algo más serio de lo que a simple vista parece. Así es, en efecto. Pero cuando vemos que el proletariado español está amenazado por el fascismo, cuando podemos compulsar el intenso ardor revolucionario de las muchedumbres, ¿es que vamos a dejar marchar la ocasión por temor a que caigamos unos cuantos en las jornadas revolucionarias? Más vale morir con honra que vivir deshonrado. Yo —y hablo en primera persona, aunque creo que de igual forma piensan la mayoría de los militantes socialistas— prefiero morir en las barricadas defendiendo la revolución que subsistir arrastrando una vida de oprobio, de vergüenza y de miseria moral como la que arrastran los socialdemócratas alemanes. Allí se perdió la revolución por los jefes. La experiencia es muy triste y dolorosa para que la olvidemos los jóvenes socialistas españoles. Y por si no estaba fresco el recuerdo, se encargó de reavivarlo el camarada Luis Araquistáin con su reciente conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid. Que no ocurra igual en España; que nuestros dirigentes, esos queridos camaradas a quienes elevamos con nuestros votos a los cargos de responsabilidad, no reconozcamos a su historia de luchadores y a su capacidad revolucionaria, no deserten de sus puestos. Los jóvenes socialistas, en estos instantes, sólo una cosa les pedimos: que no pierdan el tiempo que no olviden que tras ellos espera anhelante una gran masa de trabajadores dispuesta a lanzarse a la conquista revolucionaria del Poder para establecer el Socialismo. De ellos depende todo.

No diremos que la penuria de viviendas y sus malas condiciones son la causa única de nuestra lamentable situación, pero sabemos que son una de las principales causas de la falta de nacimientos y de la mortalidad.

Retened también, para lo que luego diremos, que en Bélgica hay 72.000 matrimonios por año y en los Países Bajos 55.000, datos que pesan para ver la necesidad de viviendas.

En el momento de escribir estas líneas recibimos algunos extractos de la estadística decenal de 1930.

Desde 1920 estábamos sin datos oficiales.

La situación, se decía, había mejorado considerablemente desde entonces y las instituciones encargadas de edificar viviendas iban a poder disminuir y cesar su actividad.

Las cifras que vamos a reproducir no permiten abrigar este optimismo.

¿Qué conclusiones permiten estas estadísticas? Veamos primeramente lo que significa cada columna.

Total de casas significa total de inmuebles de todas clases, desde el abrigo provisional hasta los inmuebles con aposentos múltiples, y aun los hoteles, conventos, hospicios, etc., pues cada uno de estos inmuebles se cuenta por uno.

Total de viviendas, domicilios.

En un inmueble puede haber varios domicilios. Un gran hotel es un domicilio. Una buhardilla es un domicilio.

Así, pues, si en 100 inmuebles hay 209 viviendas, el tanto por ciento será 209, como es el caso en Lieja en 1930.

Si en 100 viviendas hay 277 personas ocupando estas 100 viviendas, la densidad de ocupación será de 277, como en Lieja en 1930.

Pero es evidente que esto nada nos dice de si estas gentes están bien o mal alojadas.

En efecto, no sabemos ni de cuántos aposentos se componen estas viviendas ni cuál es la condición de sus habitaciones.

El significado de las cifras puede ser muy diferente de un municipio a otro.

Si, por ejemplo, en una gran ciudad hay muchas casas de la alta burguesía y de la clase media ocupadas relativamente por pocas personas, la densidad en los otros domicilios de esta ciudad será mayor que en el municipio vecino donde estos casos son en menor número.

¡Alerta, camaradas, alerta!

Una injusticia más, ¿qué importa? Cuando se ha principiado cometiendo tantas, cuando por toda razón se han impuesto en la nueva Cámara la voluntad de las derechas valiéndose de una mayoría alcanzada por medios execrables, no una, sino todas las que les viene en gana pueden cometerse.

Con frases impropias de un líder derechista, Gil Robles, dejó oír su voz para aminorar el paro obrero. Muchos, vieron en aquellas frases una nueva era en la historia de España donde se iniciaba un período de prosperidad. «Que gobierne el que sea, decían, pero el caso que nos den trabajo». Así se ha comprendido que hayan sido muchos los obreros que han votado una candidatura que ha llevado al trabajador español a un sendero del cual no ha de poder salir más que haciendo prevalecer sus derechos por los medios que las circunstancias aconsejen. Y todos estos que habían apoyado a una candidatura antimarxista, han creído que aquellas frases dichas con la habilidad de un excelente dramaturgo, iban a proporcionar un bienestar que los socialistas no pudieron desde el Poder porque esas mismas gentes se encargaron de imposibilitar su libre actuación.

Hoy, la realidad que se presenta es un nuevo engaño. España pide alimento en los últimos años de la monarquía. Se oculta una indigencia lastimosa, pero ha sido necesario acudir en ayuda de otros «pobrecitos» a quienes el gobierno anterior anterior privó de sus haberes.

Ochenta y seis millones de pesetas sumaban el presupuesto del clero en los últimos años de la monarquía. Sueldos fabulosos entregados según las jerarquías del ejército romano, fueron destinados a necesidades más apremiantes desposeyéndoles de un doble sueldo. Nunca en ellos se vió un desprendimiento generoso y aún después del sueldo asignado por el gobierno cobraban cantidades considerables por la venta de una gloria que les suponía una hermosa mina en explotación.

Esto, como era de esperar, no podía pasar inadvertido para un gobierno papista. El santo padre, que tanto empeño ha tenido en que nuestra nación no se aleje demasiado de su predominio, ha aconsejado bien a quienes desde su «prisión». Vuelve a pretenderse que se haga una realidad el presupuesto y, como en tiempos de la dictadura, las «sombras negras» se yerguen soberbias desafiando al pueblo a quien trataron de sojuzgar con doctrinas cristianas de las cuales se han reído, se ríen y se reirán (si les dejamos) mientras haya quien los crea y todavía les ampare.

Y, entretanto, ¿qué se ha hecho para solucionar la crisis por la que el señor Gil Robles tanto levantó su voz? En España existe una gran cantidad de obreros sin trabajo; estos seres, humanos como los demás y con el perfectísimo derecho de vida que todos tenemos, están materialmente muriéndose de hambre. Muchos de ellos votaron al líder derechista en la confianza de

que les había de solucionar este problema, y en lugar de proponer un presupuesto de paro forzoso, se lleva el proyecto de pagar nuevamente los «servicios» de las «sombras negras» que les defieren desde sus púlpitos.

¿Es así como se inicia una campaña de justicia? ¿Es creando nuevas cargas a la nación? Y esto, señores derechistas, ¿no es ir contra la economía nacional?

Pero es claro. Todo aquello que sirva de parapeto entre el capital y el trabajo es justo, es leal. Lo que no es leal es lo hecho por tres ministros socialistas que siendo laicos han hecho más cristianismo que todos ellos en veinte siglos, y, por lo tanto, había que destruirlo y exterminarlo.

Triste concepto de la justicia tienen las derechas. Triste e irrisorio, porque pretender llamar justicia al embolsar en las faltriqueras sin fondo de los mayores enemigos del trabajador más dinero todavía ni es justo ni razonable.

Los niños proletarios piden pan. ¿Se les ha dado ya? Están muriéndose de miseria. ¿Se les ha aliviado? Esto deben tener en cuenta antes de volver a satisfacer unos sueldos a quienes viven cómodamente. Pero en lugar de haber acudido en su auxilio se han precipitado a rebajar unos jornales que los socialistas consiguieron que fueran de seis y seis media pesetas, hasta dos y dos y media y tres, aumentando la miseria de los hogares proletarios en tanto que aún se pretende engrandecer más los que, por ser totalmente estériles, no tienen ni una esposa ni unos hijos que mantener.

Contra esta pretendida «justicia» protesta el pueblo proletario español y todo el que tiene formado un concepto real de la verdad y justicia. «Y los ricos repartiendo sus riquezas con los pobres vivían en común», dice una frase de la Biblia. Lo que no hay es ninguna que diga que mientras unos no tienen que comer haya otros que tengan que tirar, y menos que sean éstos quienes predicen unas doctrinas y representan una farsa que el menos escrupuloso no sería capaz de representar.

L. SOURROULLE

Acción sindical

En favor de los despedidos del Teatro Buenos Aires

Publicamos hoy la segunda lista de donativos para la suscripción abierta a favor de los camaradas injustamente despedidos del Teatro Buenos Aires y cuyo pleito continúa sin resolverse.

En la lista anterior apareció un error en el donativo hecho por el Sindicato de Trabajadores de Oficinas, debiendo haberse consignado la cantidad de 50 pesetas, en lugar de 25. La suma de 940 pesetas era la exacta.

Organización Telefónica Obrera, 25 pesetas; Sociedad de Oficios Varios de Marquina, 25; Sindicato del Ramo de Alimentación, 100; Sociedad de Oficios Varios de Erandio, 10. Total, 1.100 pesetas.

La estabilidad y la independencia es lo opuesto a lo que hoy existe. El deseo, la necesidad de estabilidad es lo que empuja a tantos matrimonios obreros a adquirir su vivienda, aun a costa de sacrificios excesivos, a veces perjudiciales a la salud de todos.

El burgués, aun en los casos que no es propietario, tiene la estabilidad por el contrato de arrendamiento, que generalmente se hace por nueve años para el inquilino, y que éste puede anular cada tres años.

Para el obrero y el empleado modesto no hay nada. Son de otra condición. Lo mismo que para ellos no había ni vacaciones ni pensiones, tampoco hay estabilidad. Para ellos nada de contrato de arrendamiento escrito; pagan al mes y pueden ser despedidos de la misma manera.

Costumbres de clases. Legislación, jurisprudencia de clases.

La estabilidad asegura también la independencia.

Si tengo un contrato por nueve años rescindible por mí sólo de tres en tres años, o igual, si tengo un contrato por tres años rescindible por mí solo todos los años, esta situación me da seguridad e independencia.

En estas consideraciones se han inspirado en todos los países las leyes de alquileres: asegurar la estabilidad al mismo tiempo que una renta máxima.

Más tarde nos ocuparemos de la cuestión del tipo de renta. Por ahora debe preocuparnos la estabilidad con o sin ley de rentas. ¿Es o no esencial? La respuesta debe ser afirmativa. El interés social está en juego. Por consiguiente, como los inquilinos son incapaces de imponer esta consideración a los propietarios, es necesario que intervenga un texto legal para protegerlos. Debe garantizarseles un plazo mínimo de ocupación, salvo fuerza mayor a juicio de los jueces de paz.

Cuando decimos que estabilidad e independencia se completan, pensamos en la situación de los obreros y empleados que ocupan viviendas pertenecientes al patrón en la fábrica y en las minas de carbón.

La ley prohíbe el sistema «truck», por el cual los patronos obligaban a sus obreros a comprar los géneros en determinados establecimientos.

En cuanto a la vivienda, el fenómeno no es idéntico puesto que el patrón no obtiene un beneficio material del mismo orden, pero bajo el punto de vista moral, bajo el punto de vista de la dependencia total, puede ser peor.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre Ptas. 4
> año > 8
Extranjero, semestre > 6
> año > 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados respondan
sus autores y de los que no llevan
firma la Redacción.

«¡Atención: habla Labor socialista! ¡Cómo se instala el fascismo? Moscú!»

Rusia se preocupa de España. No importa que nuestro Gobierno desatienda punto tan importante como es el de nombrar embajador en Moscú; ni que la Prensa derechista, que quisiera hacer de nuestro país una sucursal de Roma, pida a voz en grito que se cierren las fronteras a todo lo que sea ruso, aunque nuestra economía se resienta por miedo al bacilo del comunismo: nada importa. El Gobierno soviético ve en nosotros el pueblo que comenzó a marchar hacia la revolución; y para que esa marcha no se interrumpa, dos veces por semana la voz del «speaker», por radio, insiste: «¡Atención, camaradas, atención: habla Moscú!»

Quien haya escuchado la edición española de la radio de los Sindicatos soviéticos se dará cuenta de que no es exagerado el afirmar que el espíritu del radioescucha proletario se siente dominado por una viva emoción. En efecto. Es Moscú, camaradas; es decir, los proletarios rusos que están edificando el Socialismo los que hablan. Cuentan sus impresiones sobre la política mundial; nos dicen de sus trabajos, de sus ansias, de sus planes; relatan cómo es y cómo ellos quieren que sea el presente y el futuro Estado, y en medio de sus relatos, como censura obligada a sus impresiones, una voz de aliento para los proletarios y un clarín retador para la burguesía: «¡Habla Moscú!»

Las notas de «La Internacional» abren y cierran la emisión. El «speaker» da el resumen de la sesión. Y comienza: lectura de una carta sobre política exterior de la Unión Soviética, interpretaciones al marxismo, lectura de datos y cifras... No falta la nota emotiva, sentimental si se quiere. Unas veces es el relato de un obrero que ha disfrutado de un mes de reposo en un balneario, antiguo palacio de la aristocracia, y que con voz trémula se pregunta si es él el que durante quince años ha estado en una mina sacando de las entrañas de la tierra primeras materias; el obrero de choque; el enfermo que, en un régimen capitalista hubiera muerto sin merecer ni un alivio ni un cuidado de sus explotadores, y que ahora, merced al esfuerzo de todos, puede reposar el tiempo necesario para restaurar sus fuerzas... Y al interrogarse parece como si su voz temblara de emoción, que fácilmente se contagia al radioescucha que recuerda centenares de compañeros suyos que después de arrancar durante toda una vida el peso de un trabajo impuesto y doloroso, acababan sus días viendo a su alrededor opresión; en su familia, miseria; en sí mismo, desengaño.

Otras veces es una noticia: la muerte de Lunacharsky, embajador de Ru-

sia en Madrid; hombre de una espiritualidad sublime, fundador de la secta de los buscadores de Dios, ridiculizado por sus camaradas rusos, que creían que buscar a Dios cuando había que edificar un estado socialista era restar fuerzas a la revolución.

No callan los proletarios rusos sus problemas, sus dudas. ¿Cuáles son? Al exponerlas ponen ellos en su voz el timbre de la pasión; el radioescucha, proletario español, no puede evitar el sonrojo. Mientras nosotros consumimos energías y recursos (dialécticos, por hora) en examinar la democracia y sus posibilidades para resolver nuestros problemas —simplemente valoramos los partidos burgueses para futuras alianzas—, los camaradas rusos discuten si la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas debe llevar a cabo, según la predicción de Lenin, una acción de tipo militar y guerrero para imponer el Socialismo en aquellos países —aviso contundente a su vecina Alemania— en que la tiranía pone una valla infranqueable a los trabajadores para que por sí solos puedan lograr el triunfo de sus justas aspiraciones. Y mientras unos sostienen tal tesis, otros más cautos prevén las consecuencias que tal acción podía traer para ellos mismos, y sin desmentarla la aplazan.

Los que tal sostienen se apoyan en otro texto de Lenin —el dogmatismo pone en la dialéctica de los socialistas rusos una nota aguda—, el cual asegura que si en veinte o cuarenta años la construcción del Estado socialista no se lleva a cabo, el terror blanco se adueñará de Rusia. Una y otra vez repite el «speaker» este texto, convencido de su importancia y quizás de su certeza. Algún burgués, al oír la voz angustiada de los camaradas rusos, sonreirá, pensando quizá en un derrumbamiento total del Estado en construcción, y algún proletario tendrá en su mente, obsesionado por distinto motivo, la misma idea. A unos y a otros contesta Rusia. A éste con «La Internacional», que infunde en su corazón esperanza y renueva promesas de vencer. Y a aquél, sacándole de su trilluno arrogante, el clarín vibrante y retador: «¡Atención, camaradas, atención: habla Moscú!»

LASKU

La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

Es de sobra conocida la forma en que nuestros representantes en la Corporación vienen actuando de una forma inteligente, procurando estudiar en cada caso los problemas que se les presentan y dando soluciones que tiendan a beneficiar a la colectividad que son dichas corporaciones. Tal es, como ejemplo, la cuestión que hoy motivan estas líneas.

Nuestros compañeros han podido comprobar que la organización del Ayuntamiento de Bilbao en materia de adquisición de materiales, objetos, etcétera, de necesidad constante es completamente perjudicial para los intereses de nuestro pueblo. Y a corregir ese defecto que han comprobado tiende la moción que, con su firma, han presentado y que si los restantes ediles atienden a los intereses del pueblo y no a la defensa de los particulares de quienes hoy se benefician con los suministros parciales, habrá de aprobarse sin ningún género de duda. La moción indicada dice así:

«Al Excmo. Ayuntamiento:

Los suscritos están convencidos plenamente de la necesidad de que se centralicen todos los pedidos y compras de material que en general contrata S. E., y por ello someten a la consideración de la Corporación esta moción.

En frecuentes reuniones, tanto de la Comisión de Control, como de la de Presupuestos y ante la lectura de cifras destinadas a la adquisición de igual material para distintos servicios, hemos expuesto nuestra idea de que se centralicen, o mejor dicho, se unifiquen estas compras de material, mediante concursos generales que podrían hacerse teniendo en cuenta las necesidades anuales de todos los establecimientos y dependencias, a los efectos de una clase de material, aun a pesar de que estos servicios dependerían de Comisiones municipales distintas.

Con esto se conseguiría, indudablemente, un menor gasto, puesto que los pedidos serían de mayor volumen, y la concurrencia de los oferentes sería también mayor.

Pero con ser este aspecto del problema de gran importancia, hay otra faceta del mismo, de igual o más relieve. Es aquella que se refiere al control de los pedidos que hoy se hacen por los distintos jefes de las dependencias; suministros que exigen que sean unificados en cuanto a su petición y fiscalización.

Crean los exponentes que para la unificación o centralización de estos servicios debería crearse una Comisión de Acopios, Compras o Suministros, la organización de un servicio central que, bajo la dirección de dicha Comisión, dé una unidad a las compras o pedidos que se efectúen, logrando, al mismo tiempo que las ventajas antedichas, una más fácil y rápida contabilización.

zación de las operaciones por la Contaduría municipal.

Es de advertir que estos servicios unificados se hallan implantados hace ya años en muchos Ayuntamientos españoles, y especialmente en Madrid, y al parecer se han obtenido grandes economías y un mejor servicio con esta nueva organización.

Por todo ello, y previos los estudios y asesoramientos que V. E. estime necesarios, los suscritos, en representación de la minoría socialista, opinan que deben aprobarse las siguientes conclusiones:

a) Es de necesidad urgente la verificación de un servicio especial de todas las actividades municipales dedicadas en la actualidad a la tramitación de los suministros de material por pedidos o compras.

b) Con esta finalidad debe crearse una Comisión que pudiera denominarse de «compras», «acopios» o «suministros» (cualquiera de las denominaciones), organizándose también el servicio de personal que, dependiente de esta Comisión, habría de encargarse de estas actividades.

c) Se detallarían, previo estudio, aquellas adquisiciones —en el caso de que las hubiere— que por sus excepcionales circunstancias habrían de seguirse tramitando como actualmente.

d) Para el desarrollo de las ideas y conclusiones de esta moción, S. E. designaría una ponencia especial.

V. E., no obstante con su superior y elevado criterio, acordará lo que estime más procedente.

Bilbao, 30 de diciembre de 1933.»

Cariños que matan

Lamentamos muy de veras que el cuerpo de Redacción todo de *El Liberal* no haya participado en grande en el gordo de Navidad.

El haberles sido adversa la suerte es motivo que a todos nos contrista; igual a ellos como a los que les leen; así a los que les pagan y mucho más a los que les sufrimos.

Anda por ahí un *suelto* que cree que engaña a alguien. A nosotros nos engañó no más que cuando consentimos que votos socialistas le fueran favorables para *situarse* en puesto muy similar al de jefe de la Guardia municipal, en Baracaldo.

Pero advertidos de que el diablo paga mal después de bien servido, no le extraña a este *pobre diablo* de patas zambas que los socialistas le repudien por resultarnos un desdichado, en el peor sentido de la palabra.

Por ahora no queremos calificarle de logrero, alcahuete, granuja, etc., pues esto se lo dirán a la cara quienes una y otra vez le han oído decir que él es socialista. (Nosotros decimos «socialista».)

La marcha del fascismo se manifiesta en casi todos los sitios con las mismas condiciones preliminares, las mismas características, la misma amalgama de circunstancias opuestas, etc. Esta uniformidad en los síntomas es susceptible de facilitar la lucha contra el fascismo con la condición de que estos síntomas sean descubiertos y discriminados incansablemente y que su conocimiento sea explotado convenientemente.

Un ejemplo típico se halla en el plebiscito recientemente organizado en Estonia a favor de la ampliación de los poderes al jefe del Estado, primer paso hacia el fascismo integral, y que allí, como en todas partes, tuvo por causa el descontento provocado por el Gobierno, cuyo fracaso se interpretó como el fracaso de la forma de Gobierno, es decir, de la democracia.

Otro síntoma general: este descontento tuvo por consecuencia que el «nuevo curso» recibiese incluso los sufragios de los círculos burgueses representados en el Gobierno y que en el fondo no son los adeptos predestinados del fascismo.

Estaban contra la forma de la constitución (que fué adoptada por gran mayoría), además del proletariado, las clases medias, el partido centrista nacional y los «colonos», cuyos representantes formaron parte del Gobierno de Jean Tornisson, tan odiado. Pero esta oposición no era más que de pura forma y su resistencia era apenas tangible. En realidad, toda la burguesía, los agrarios, los industriales, los comerciantes y otras clases medias han reconocido las fórmulas de la nueva constitución. A esta coalición sólo hubo la excepción de un pequeño círculo de personas bien informadas de las cosas políticas y capaces de pensar por sí mismas.

No se puede negar, nos escribe un corresponsal estoniano que se ha dado la pena de describir las diversas categorías con más exactitud que de costumbre, «que una parte de la clase obrera ha sufrido también la influencia de la demagogia fascista. También una gran proporción de comunistas han votado en pro del cambio de la constitución siguiente la consigna de que «ya no puede ocurrir nada peor».

Nuestro corresponsal establece el siguiente reparto de las categorías individuales de electores que han dado su aprobación (es la clase de electores que se hallan en todos los países donde existe una propaganda fascista y que se caracterizan por su simplicidad en el pensamiento político y por la candidez con que creen en las promesas fascistas, tan rápidamente olvidadas como hechas):

1.º Electores partidarios del prin-

cipio de la extensión de poderes al jefe del Estado en espera de ventajas económicas (una parte notable de la población rural y de las ciudades).

2.º Electores cansados de la política del Gobierno Tornisson (depreciación monetaria, estado de sitio, censura) y que de esta forma piensan verse libre de este Gobierno.

3.º Electores que atribuyen al régimen parlamentario todas las miserias del momento.

4.º Electores entusiasmados por la promesa de disminuir el número de diputados y el total de las indemnizaciones parlamentarias.

5.º Electores de los campos, adversarios de las administraciones comunales y cantonales y que creen en las promesas fascistas de abolición de éstos organismos.

6.º Electores que suponen que con la enmienda de la Constitución quedaría libre el camino para la liquidación de todos los partidos (en el fondo estos electores son adversarios de la dictadura de un solo partido, lo que, sin embargo, es la consecuencia de tal liquidación).

7.º Reaccionarios y conservadores convencidos de que no son fascistas, pero que esperan de esta forma llegar a la derogación de la Constitución democrática.

8.º Minorías (bálticas y rusas). 9.º Aventureros, abogados despedidos del servicio gubernamental o separados de los colegios, elementos criminales, fracasados, etc.

10. Fascistas propiamente dichos que tienen la intención de modificar la Constitución siguiendo el ejemplo de Alemania e Italia.

Con relación a las perspectivas del porvenir se nos comunica:

«El movimiento obrero debe afrontar grandes dificultades, a pesar de que el verdadero fascismo no esté todavía en el Poder a pesar de la reforma constitucional. El número de los fascistas convencidos es todavía reducido, pero las elecciones han duplicado el valor de los fascistas; una parte de la burguesía ha reconocido al fascismo. Todavía no es de temer la suspensión de las organizaciones obreras. A pesar de todas las dificultades, el proletariado progresa poderosamente y prosigue la unión de sus fuerzas internas.»

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

El haber del clero

La Constitución española, en uno de sus artículos dice que el haber del clero quedaría anulado en el término de dos años.

En esto, como en muchas otras cosas que vienen sucediéndose desde poco tiempo a esta parte, los gobernantes de hoy han hecho de la Constitución un mito. Para que así fuera bastó la traición más vergonzosa de uno de los principales cabezas republicanos, jactancioso por demás, jactancia que supera con mucho a la de aquellos «héroes» de la sierra.

El hoy jefe del «Gobierno» dijo solemnemente en cierta ocasión que había que hacer madres a las monjas; sin embargo de ello, como a las gentes clericales no les convenía de ningún modo el rumbo que la República tomaba, decidieron atacarla por donde fuera, asediándola continuamente, confiando esta misión al partido radical, cuyo jefe empezó la ofensiva con aquella obstrucción sistemática y contraproducente, con el natural regocijo de la clergía, que vio en este hombre un freno al avance demasiado izquierdista que, según ellos, había tomado la República, pero que a nosotros, a los amantes de la civilización y el progreso, se nos antojaba lento y muy distante del verdadero sentido emancipador de todo pueblo ansioso de libertad y mejoramiento como el nuestro.

El haber del clero. Según las derechas cavernícolas, a esta clase parasitaria no se la puede dejar abandonada; no se la puede condenar al sufrimiento.

Sin embargo, para esas mismas gentes, a los obreros, a los que producién-

dolo todo no pueden distrutar nada absolutamente, porque otros usurpan los beneficios conseguidos por hombres cuya vida está continuamente expuesta en minas, fábricas, talleres, sobre endebles andamios o balanceándose continuamente sobre la inmensidad del mar en débiles cascarones, a esta clase productora no la conceden ningún derecho. Estos son hijos del pueblo; son la chusma; no tienen derecho a la vida, y por tanto no pueden pedir ninguna de las mejoras que ellos consiguieron; no tienen más que someterse a los caprichos de esos usurpadores de derechos sin deberes.

Con esta injusta aspiración clerical se intenta cometer otra de las muchas injusticias y atropellos de los cometidos por ese partido que llamándose republicano no tiene inconveniente en dar cabida en sus filas a toda la carroña y podredumbre de la vieja y repugnante monarquía, no parándose en obstáculo de más o menos para estrujar a la clase obrera en beneficio de la privilegiada, destruyendo todas las mejoras alcanzadas a costa de grandes sacrificios, y por todos los medios trata de acorralar al proletariado, pero sin darse cuenta de que también la leona a quien se acorrala defiende sus cachorros, llegando un momento en que se lanza a su defensa con toda la fiera de que es capaz. De igual forma la clase obrera organizada defenderá sus conquistas contra todo ataque, venga de donde venga, empleando los medios que sean, pero nunca dispuesta a sucumbir sin antes pelear.

ENRIQUE HERRERO

La estabilidad de la ocupación lo atenuaría.

Señalemos de paso el peligro de la tesis que consiste en querer que los industriales construyan ellos mismos las viviendas destinadas a su personal, como un complemento indispensable de sus fábricas.

¿Se dan ustedes cuenta del estado de dependencia en que vivirán estos obreros y empleados?

Ya hoy son numerosas las viviendas donde los dueños de negocios, especialmente de minas de carbón, albergan su personal. La renta barata compensa a menudo el salario bajo, el obrero se habitúa a él, adapta a él su presupuesto y ya no puede abandonar a este patrón, primeramente porque hay escasez de viviendas y luego porque en otra parte debería pagarla más cara.

Hemos visto que en la ley de los alquileres hay, además de la estabilidad, la fijación de un «tipo máximo».

La fijación de este máximo proviene de que, en virtud del juego de la ley de oferta y demanda, y a causa de la escasez de viviendas baratas, los propietarios, animados por los inquilinos sin casa, podrían exigir precios exagerados.

Excesivos en dos puntos de vista: dado por una parte el valor de la mercancía ofrecida (la oferta, la habitación), dado por otra parte los recursos del inquilino.

Aquí aparece de nuevo el interés social y la justificación de la tesis socialista.

Hay un interés social, material, intelectual y moral, en que la casa sea higiénica y confortable.

Aun teniendo estas cualidades, su renta no puede exceder de la suma que una familia obrera puede destinar a este fin.

Todo el problema está en estas dos afirmaciones. Por lo tanto, si se ha demostrado que la iniciativa privada es incapaz de dar satisfacción a esta necesidad esencial, la deducción que se impone es que los poderes públicos deben intervenir.

Esta es la tesis de interés social que prevalece en todas partes. Hasta los que preconizan primas a la construcción no hacen otra cosa que aplicar estos principios. Sin duda ellos vacilan en reconocerlo y su intención es, sobre todo hacer pequeños propietarios; pero siempre resulta que la prima es un reconocimiento de la imposibilidad en que se encuentra la clase trabajadora de construirse o de adquirir su vivienda sin la ayuda de los poderes públicos. Igualmente la rebaja de renta a las familias numerosas y necesitadas confirman este reconocimiento.

Y lo confirma también la pérdida de intereses que el Estado ha consentido y consiente todavía entre el tipo que debe pagar por los empréstitos de la Société Nationale y el tipo que él pide a las Sociedades que quieren construir.

Este reconocimiento entraña la siguiente demostración, que es la condenación de un régimen:

Los trabajadores manuales e intelectuales, en su gran mayoría, tienen sueldos y salarios que no les permiten construir o alquilar una vivienda que satisfaga las necesidades de la higiene física y moral.

Las comprobaciones hechas antes de la guerra conducen a deducir que sin la intervención de los poderes públicos el déficit de viviendas irá acentuándose siempre, puesto que la iniciativa privada no puede construir viviendas de esta especie.

Puede calcularse que sería necesario construir en Bélgica de 17 a 18.000 por año para satisfacer las nuevas necesidades normales de las clases modestas.

Por causa de la crisis las dificultades financieras han traído una debilitación en la actividad de la Société Nationale.

Por otra parte, la promesa hecha en 1929 y 1930 de autorizarle un programa de mil millones repartidos en cinco años a razón de doscientos millones por año, fué transformada en 1931 en un programa de dos años, con un empréstito de trescientos cincuenta millones, de los cuales unos doscientos cincuenta millones serían dedicados a las Sociedades de construcción y los otros cien millones a las primas y a los fondos pro familias numerosas.

No podemos repetir aquí todo lo que hemos dicho en precedentes estudios. Sin embargo, es útil e interesante comparar el esfuerzo que hacemos en Bélgica para combatir la crisis de la vivienda con el esfuerzo que se hace en Holanda. Holanda presenta situaciones bastante parecidas a las nuestras. Sus fenómenos demográficos esenciales tienen una marcha que les emparenta a los nuestros.

Población hacia 1926: en Bélgica, 7.465.000; en los Países Bajos, 6.865.000. Nacimientos: en Bélgica, 150.000; en los Países Bajos, 177.000. Defunciones: en Bélgica, 104.000; en los Países Bajos, 73.000. Matrimonios: en Bélgica, 72.000; en los Países Bajos, 55.000.

Estas cifras son elocuentes y la comparación es triste para nosotros: 127.000 nacimientos menos, 31.000 defunciones más!